

ENRIQUE ARROYO — FRANCISCO LOZANO

EL CHIVO LOCO

HISTORIETA CÓMICO-LÍRICA, EN DOS ACTOS

MÚSICA DEL MAESTRO

FRANCISCO ALONSO



Copyright by Enrique Arroyo y Francisco Lozano.—1923

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1924

EL CHIVO LOCO

EL CHIVO LOCO

HISTORIETA CÓMICO-LÍRICA EN DOS ACTOS

LIBRO DE

ENRIQUE ARROYO y FRANCISCO LOZANO

MÚSICA DEL MAESTRO

FRANCISCO ALONSO

*Estrenada en el Teatro Martín la noche del 18 de
diciembre de 1923*



MADRID

Suceso: de R. Velasco, Marqués de Santa Ana, 11 duplicado

TELÉFONO 5-51 M.

1924

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MIMITOS	Sra. Paisano
TINA.....	García (J.)
SOL.....	Srta. Guzmán.
PLÁCIDA.....	Sra. Exibeno.
JUANITA.....	Perales.
UNA EGIPCIA.....	García (J.)
UNA DONCELLA.....	Calcinari.
	García (P.)
	Gutiérrez.
	Ruiz.
	Butier.
TANGUISTAS.....	Fresnedes.
	Martitegui.
	Buendía.
	Cuevas.
	Perales.
	Martitegui.
DONCELLAS.....	Gutiérrez.
	García (P.)
	Buendía.
	Gálvez.
	Butier.
	Cuevas.
	Martitegui.
	Ruiz.
ROGARCIANO.....	Sr. García Ibáñez.
BOTAFUMEIRO.....	Rodríguez.
HORACIO.....	Ramos.
EL DOCTOR FLORES DEL CAMPO.....	Couto.
FLORIPONDIO.....	Cruz.
CALLAO	Guillén.
TIMOTEO.....	
TAPICERO.....	Vilches.

GITANAS

Decorado de OLALLA.—Vestuario de H. THIELE (Desengaño, 12).
Figurines de ALVARO RETANA.—Sombrillas de la CASA AZCO-
NAS (Hortaleza, 19).

La acción en Madrid.—Lados del actor.





ACTO PRIMERO

Salón elegante; al fondo puerta con galería de cristales. Laterales.
Al levantarse el telón se oyen voces en la galería.

- Horacio** (Entrando con gesto de mal humor.) Timoteo, Timoteo, ¿qué voces son esas?
- Timoteo** (Criado gallego, ex guardia, que presume de erudito.) Son los pacientes que se impacientan. Desde que su señor tío, el sabiu dutor dun Jacintu Flores del Campu, descubrió las famosas glandúlas...
- Horacio** Querrás decir glándulas.
- Timoteo** ¿Usté me ha entendidu? Pus ya está bien.. Las famosas glandúlas cuntra la vejez, la cola en este domiciliu es permanente.
- Horacio** Despídelos a todos. Diles que no hay consulta.
- Timoteo** Mire ustez que lus de la cola, me van a pegar.
- Horacio** ¿De qué te vale haber sido guardia?
- Timoteo** Es que sin el uniforme pierdu el carácter. Vuy a ver si lus echo.
- Horacio** No aguanto más pelmazos
- Timoteo** (Dirigiéndose al fondo.) Distinguidus pacientes. (Rumores.) Dejen hablar al urador... Distin-

guidus pacientes... Sientu tener que decirles que hoy nu bay consulta.

(Voces que gritan.)

Voces
Timoteo

¡Fuera! ¡Fuera!
¡Orden! ¡Orden! (Agitando una campanilla que saca del bolsillo.) ¡Silenciu!... Para la consulta de mañana se darán chapas duradas, pulimentadas, y numeradas del unu al cientu. ¡Vayan evacuandu! (Siguen las protestas.) ¡Circulen! ¡Circulen!

(Cierra la puerta, las voces van extinguiéndose.)

Tina

(Que sale.) ¡Ay, Horacio! Yo no puedo más. Desde que tu tío ha inventado ese dichoso remedio para recobrar la juventud, puede decirse que ésta no es nuestra casa. Aquí no se puede vivir.

Horacio
Timoteo

¿Y esa gente?

Ausentóse.

Horacio
Timoteo

La mayoría serían ancianas, como siempre. Sí, señor. Viejas cursis que quieren rejuvenecerse y decrépitas calaveras que anhelan vulver a pullear.

Tina

¡Completamente ridículo! ¿Y el doctor, dónde está?

Timoteo

En la plaza, ha idu a comprar conejos.

Horacio

¿Para el arroz?

Timoteo

No, señor; para el laboratoriu.

Horacio

Melos mal que son conejos, porque cuando le daba por traernos ratas...

Tina

No me las nombres que se me crisan los nervios.

Timoteo

Dejó de traer ratas cuando se enteró que yo había sido guardia. Las glándulas de los conejos le dan mejor resultadu.

Horacio

¡Timoteo! ¿Se dejaría usted aplicar una de esas glándulas?...

Timoteo

Primero buchelviquí. (Hace mutis.)

Tina

Esto de tu tío no puede continuar; buscaremos para nosotros otra casa. Nos iremos a vivir a un hotel. Ahora mismo, por culpa suya, mi familia ha tenido que ir a hospedarse a una casa de viajeros.

Horacio

¿Qué? ¿Por fin quedará en este viaje acordada la boda de tu hermana con el músico de variedades?

Tina Sí; Floripondio le es muy simpático a mamá. Como es tan reverencioso y cumplido...

Horacio Y además que vuestra confitería de Guadalajara no es grano de anís.

Tina No digas eso, porque él gana mucho con sus cuplés. «El Olavide, cincuenta y siete», le ha dado un dineral.

(Surge FLORIPONDIO ESPEJUELO, joven maestro de variedades, muy zalamero, cumplido y amigo de quitar motas. Todas sus frases las remata con una risita afectada.)

Florip. (Desde la puerta; con cara sonriente y un rollo de papel en la mano.) Buenos días. ¿Se puede?

Tina Aquí le tienes. Pase usted, Floripondio, pase usted.

Florip. (Entra haciendo exageradas reverencias.) ¿Cómo está usted, don Horacio? (A Tina.) Querida futura cuñada... ¿Qué tal han pasado la noche? ¿Han descansado ustedes?

Tina Perfectamente.

Florip. Me alegro infinito. ¡Je, je! Pues yo vengo ahora de casa del editor; de corregir las pruebas de la trescientas cuarenta y cinco edición de mi genial cuplé «La media noche». ¡Je, je! Última creación de Edmond de Bries. ¡Je, je!

Horacio Es usted el Sumo Pontífice de las variedades.

Florip. ¡Inspiración que tiene uno!

Horacio Inspiración y comercio.

Florip. Es lo indispensable. El público es una codorniz sencilla; por eso yo utilizo el reclamo. ¡Je, je! A propósito, don Horacio. ¿Tiene usted influencia con el alcalde?

Horacio ¿Para qué?

Florip. Para que exija que me toquen «La media noche» todas las bocinas de los autobuses.

Horacio Se gestionará.

Florip. Muchas gracias, don Horacio; muchas gracias. ¡Je, je! (Le pasa la mano por la solapa de la americana y le quita una mota.) Una motita...

- Timoteo** (Entrando.) Señor.
Horacio ¿Qué hay?
Timoteo Ahí fuera hay un hombre que viene con un... (Contiene la risa.)
Horacio ¿Con un qué?
Timoteo Con un .. no me atrevu a decirlu... con un... chivu...
Horacio ¿Con un chivo?
Timoteo Lo ha comprau su señor tío para sus experimentus. ¿Lu hagu pasar?
Horacio De ningún modo. Esto no es un parque zoológico.
Timoteo ¿Entonces, dónde lu metu?
Horacio Llévaselo a su cuarto.
Tina Pero antes quite las alfombras.
Timoteo Echaré unas hojitas de lechuga pur el suelo. (Sale)
Florip. Tiene usted un tío muy original. ¡Je, je!
Tina Y muy cargante El día menos pensado nos trae a casa una pantera o un camello.

(Aparecen en la puerta foro **ROGARCIANO**, **PLÁCIDA** y **SOL** seguidos de **TIMOTEO**. Todos traen paquetitos.)

- Rogarc.** ¡Aquí estamos nosotros!
Tina ¡Papás!...
Florip. ¡Oh!...

Música

- Rogarc.** } Querida hija.
Plácida } Querido yerno,
 } venga un abrazo.
Tina } Ahí va mamá.
Horacio } Ahí va papá.
Florip. } ¡Sol de mi vidual
 } Ansiaba verte.
Sol Pues yo igualmente.
 } ¡Qué guapo estás!
Rogarc. } ¡Amigo Floripondio!
 } ¿Cómo van esos cupléz?

Florip. ¡Colosalísimamente!
¡Soy el amo,
soy el amo,
soy el amo del parné!

Todos (Menos él.)
¡Es el amo,
es el amo,
es el amo del parné!

Florip. Soy el músico de moda
y ahora mismo han de escuchar,
un cuplé que en todo el mundo
se hará pronto popular.
Yo lo voy a dirigir.
Tina, usted lo cantará.
Y ustedes cuando yo indique
lo tendrán que corear.

(Recitado.) ¡Atención! «La media noche».
Tango pilonga sentimental.

Tina (Cantado.)

Recuerda que juramentos
de un amor fiel tú me hiciste,
cuando a la estancia viniste
a demostrarme cariño.

Que confiada
e ilusionada
me lo llegué a creer.
Recuerda que a media noche,
cuando la gente dormía,
por ir en tu compañía
mi rancho yo abandoné,
y apasionada,
sugestionada,
temblando me entregué.
Recuerda que a media noche
mi rancho yo abandoné.

Dime, por qué
me despreciaste después
y te entregaste
al amor de otras mujeres.

¡Qué ruin eres!
Dime, por qué,
por qué te ríes de mí,
¡ten corazón!
déjate ya de burlar,
que muy pronto tu reír
se convertirá en llorar.

**Florip.
Todos**

(Recitado.) ¡A corear!
(Cantado.)

Dile, por qué
la despreciaste después;
y te entregaste
al amor de otras mujeres.

¡Qué ruin eres!

Dile, por qué,
por qué te ríes así,

¡ten corazón!

Tina

Déjate ya de burlar,
que muy pronto tu reír
se convertirá en llorar.

(En el estribillo imitarán todos formar una orquesta. Rogarciano simulará tocar el contrabajo, poniendo la mano izquierda sobre la cabeza de Plácida, mientras con la derecha imita el arco del instrumento. Los demás, excepto Tina y Floripondio, que dirige, simularán otros instrumentos. Al terminar el número vase Timoteo por el foro.)

Hablado

Florip.

¡Aplaudan ustedes! (Aplaude y saluda a un tiempo.) ¿Qué, les ha gustado?

Plácida

¡Es precioso, precioso!

Florip.

¡Inspiración que tiene uno! De este número ya llevamos vendidos cerca del millón.

Sol

¡Eres muy listo!

Rogarc.

Tomad esta cajita de bizcochos de los que hacemos en casa. (se la da a Tina.)

Plácida

Sol, dale a Floripondio la que le traes para él.

Sol

Toma.

Florip.

¿Son borrachos?

Rogarc.

Alegrillos, nada más.

- Florip.** Me comeré uno para postre. Los otros se los enviaré a Raquel Meller para que me cante un cuplé. ¡Hay que cuidar a las estrellas!
- Horacio** ¡Queridos suegros! Ustedes disculparán que me retire a mi despacho, pero he de trabajar.
- Plácida** Sí, hijo mío; la obligación es lo primero.
- Horacio** Tengo entre manos un asunto que me ha confiado la Liga Antitanguista, y que va a dar mucho ruido. Se trata de una denuncia contra Mimitos la Revoltosa, esa célebre artista de variedades...
- Florip.** ¿Contra la Revoltosa?
- Horacio** Sí. Por haberse presentado en escena como Friné ante sus jueces.
- Rogarc.** ¡Qué rical!
- Plácida** ¡Rogarciano! (A Horacio.) ¿Y es guapa esa desvergonzada?
- Horacio** No la conozco, pero dicen que sí.
- Plácida** Atácala, hijo mío; atácala.
- Horacio** Seré inflexible. Mis convicciones no transigen con las malas costumbres. Yo soy paladín de la moral.
- Plácida** (A Rogarciano.) ¿Has oído? «Paladín». Aprende.
- Horacio** Y he de condenar siempre la incitación al vicio, y las ideas de corrupción.
- Plácida** Hablas mejor que don Niceto de Alcalá y de Zamora.
- Horacio** ¡Bueno, que el trabajo me llama! (Despidiéndose.) Sol... Floripondio...
- Florip.** Don Horacio... que se acuerde usted de mí, ¡je, je! (Le pasa la mano por la solapa de la americana, quitándole otra mota.)
- Horacio** No faltaba más... ¡Querida suegra!...
- Plácida** Dame un abrazo, hijo mío.
- Horacio** Papá...
- Rogarc.** ¡Adiós, paladín!... (Vase Horacio por la segunda derecha.) Y cuidado con la Revoltosa... que tiene música.
- Plácida** Hija mía, puedes estar orgullosa de tener un marido con tanto talento.
- Tina** Lo estoy, mamá. Horacio pronto será diputado, se lo ha ofrecido el Directorio.
- Florip.** Entonces, no cabe duda que lo será.

- Plácida** ¿Y tú, qué dices a todo ésto?
Rogarc. Yo no digo nada.
Plácida ¡Eres un ser oscuro y prosaico! ¡Al fin y al cabo .. confitero!
- Rogarc.** Y tú, ¿qué eres?
Plácida Ya sabes que aunque me he casado contigo, poseo una carrera. Tengo el título de perita mercantil.
- Rogarc.** Pues es lo más indicado. Para un confitero, una perita.
- Plácida** ¡Ganso; más que ganso!
Rogarc. Me voy a dormir.
Plácida En eso piensas tú... ¡Hombre inútil!
Tina ¡Pero, mamá!...
Plácida Sí, hija; por las noches, en cuanto cena, se va al Casino a jugar al dominó, y cuando vuelve, a las tantas, se duerme como una marmota.
- Rogarc.** ¿Qué quieres, que no duerma?
Plácida Sí; pero no toda la noche.
Rogarc. ¡Que se calle la perita!
Plácida ¡Idiota; más que idiota! (Dentro se oye balar al chivo.) ¡No te rías!
- Rogarc.** ¡Si no me río!
Plácida ¿Me lo vas a negar? ¡Que lo diga Floripondio! (El chivo bala de nuevo.) ¡Otra vez!
- Rogarc.** ¿Pero cómo he de repetir que no soy yo el que me carcajeo?
- Tina** No, mamá. Es un chivo que han traído para el tío de mi marido.
- Plácida** ¿Un chivo?
(Nuevo balido del chivo.)
- Sol** ¡Ay!... ¡Es verdad!
Rogarc. ¡Plácida, me molesta mucho que tengas esas confusiones!
- Plácida** ¿Y qué hace aquí ese animalito?
Tina Lo ha comprado el Doctor para esas curas que ha inventado contra la vejez.
- Plácida** ¿Ese invento de las glándulas?
Tina El mismo. ¿Lo conoces?
Plácida ¡Si no se habla de otra cosa en Guadalajara! Rogarciano, es necesario que veas en seguida al Doctor, y que te dejes rejuvenecer.
- Rogarc.** ¿Yo?

- Plácida** Sí. Deseo verte otra vez joven, guapo, y robusto... ¡Qué dichosa me harías?
- Rogarc.** ¡Que te crees tú eso! Si yo vuelvo a ser joven, comprenderás que no me gusten las viejas.
- Plácida** ¡Majadero! (A Tina.) Bueno, hija; vamos a arreglarnos un poco. (A Rogarciano.) Tú, quédate con Floripondio, (Aparte.) y no se te olvide decirle lo que te encargado.
- Rogarc.** Bueno, mujer.
- Sol** En seguida salimos.
(Mutis Tina, Sol y Plácida, por la primera derecha.)
- Florip.** Te espero impaciente.
- Rogarc.** (A Floripondio.) Ahí va un cigarrito.
- Florip.** Muchas gracias. No fumo.
- Rogarc.** ¿No fuma usted?
- Florip.** No, señor.
- Rogarc.** ¡Qué cosa más rara! (Liando un cigarro.) Amigo Floripondio, yo quería decirle... Bueno, cuando digo yo, quiero decir mi señora. Pues mi señora quería decirle que estamos conformes en que se case usted con Sol.
- Florip.** Muchas gracias. No espero que se nuble mi felicidad.
- Rogarc.** Vemos que se quieren ustedes, y eso es lo principal.
- Florip.** Principalísimo. ¡Je, je!
- Rogarc.** Pero vamos a aclarar ciertos puntos... Usted de dinero debe de andar a la cuarta pregunta.
- Florip.** ¡Está usted equivocadol Yo tengo mi cuenta corriente en la Caja Postal de Ahorros.
- Rogarc.** ¿En la Caja Postal?
- Florip.** Sí, señor; y además soy accionista de las casas baratas.
- Rogarc.** ¡Me deja usted estupefactol No suponía yo eso. Lo que sí precisa para dar nuestro consentimiento, es que termine usted inmediatamente con su apaño.
- Florip.** ¿Con mi apaño?
- Rogarc.** Sí, hombre, sí: con su amiguita.
- Florip.** ¡Don Rogarciano! Yo no tengo ninguna amiga.
- Rogarc.** ¿Tampoco? Entonces, ¿qué artista es usted?

No fuma, no posee deudas, no tiene trapicheos... Vamos, cuénteselo a un urbano. ¿Usted, que anda por los cabaretes donde hay tantas mujeres guapas, decir que no tiene chapuza? No le creo, y exijo que termine usted con ella ante mi presencia.

**Florip.
Rogarc.**

Don Rogarciano, yo le doy mi palabra... ¡No hay palabra que valga! Usted regaña con esa señorita delante de mí; si no, no hay consentimiento.

**Florip.
Rogarc.**

(Aparte) Tendré que buscarme una. Y conste, que estas cosas que yo le digo, no se las digo yo, sino mi señora.

**Florip.
Plácida**

¡Sí que es un conflicto!
(Entra acompañada de Sol.) Rogarciano... Desde el balcón he visto entrar al Doctor. Aquí le tienes. Salúdale.

(Aparece por el foro el DOCTOR FLORES DEL CAMPO, tipo extravagante de hombre sabio. Anda rígido y a saltitos como una cigüeña. Usa grandes gafas de concha, y en la mano lleva una jaula con varios conejos de Indias.)

**Doctor
Florip.
Rogarc.
Doctor**

¡Salve a todos los presentes! ¡Salvel
¡Ilustre Doctor!
Amigo don Jacinto, cuánto tiempo sin verle. Efectivamente. Todo es poco para dedicarlo a la ciencia... Para dedicarlo...

Rogarc.

A los conejos... Ya veo la jaulita... Pero, traiga usted la canariera. (El Doctor le da la jaula.) Me refiero al copa.

**Doctor
Plácida**

¡Ah! (Le entrega el sombrero.)
Diga usted, Doctor, ¿es verdad que los hombres viejos los transforma usted en tiernos infantes?

Doctor

Yo, la planta mustia y caída, la convierto en flor erguida y arrogante.

**Plácida
Doctor**

¿Has oído, Rogarciano...?
Mis experiencias en los animales, han dado magníficos resultados. Miren ustedes este conejillo de Indias. Es un macho indolente y achacoso. Se le está cayendo el pelo. Fíjense qué calva tiene.

- Plácida** (Poniendo la mano sobre la cabeza de Rogarciano.)
¡Rogarciano, también tienes tú aquí una calva!
- Rogarc.** Pero no soy conejo.
Doctor Pues bien; a este animalito le aplico una glándula de otro macho joven, y antes de veinticuatro horas, tendrá su piel tersa y lustrosa, y pletórico de vida saltará alegremente buscando su pareja.
- Plácida** (Con zalamería.) ¡Rogarciano!... ¡Niña, asómate al balcón con Floripondio!
- Sol** ¡Qué lástima! Ahora que venía lo más interesante. (Se van al balcón.)
- Doctor** Pues igual éxito que con los conejos, he obtenido con los seres humanos. ¿Conocen ustedes a Weyler? Hace tres días le apliqué una glándula, y esta mañana me lo he encontrado en el Retiro jugando al aro.
- Plácida** ¡Es maravilloso!
- Rogarc.** Entonces, ¿a usted le dan la Cibeles y devuelve usted una tobillera?
- Doctor** Justamente.
- Plácida** Rogarciano, yo quiero que te apliquen una glándula.
- Rogarc.** ¿Por qué no te la ponen a ti?
- Plácida** Quiero ver antes el resultado en tu persona.
- Doctor** Yo respondo de que no hay el menor peligro. El tratamiento es completamente inofensivo.
- Rogarc.** ¿Y usted asegura que se vuelve a ser joven?
- Doctor** Casi infantil.
- Plácida** ¡Anda! No lo pienses más.
- Rogarc.** ¡Vaya!... Haga usted de mí lo que guste. ¡Yo quiero ser joven!
- Plácida** ¡Qué alegría! Doctor, ¿y qué glándulas le va usted a poner a mi marido?
- Doctor** Opino que debemos aplicarle las glándulas del chivo.
- Rogarc.** Me veo dando saltitos por las habitaciones.
- Doctor** Y ahora les invito a presenciar alguna de mis demostraciones científicas. Pasen al laboratorio.
- Plácida** ¡Sol... Floripondio!
- Sol** ¿Llamas, mamá?

- Plácida** Sí; no quiero que os quedéis solos; venid con nosotros.
- Florip.** Yo siento dejarles; pero tengo que ir al Sindicato de ciegos, a ensayarles «La media noche», para que la canten por todas las calles, callejuelas, plazas y plazuelas que tiene Madrid. ¡Je, je! ¿Esta noche no faltarán ustedes a Maravillas? Cantan mi cuplé. Lo dirigiré yo, en obsequio al público. ¡Je, je! (Despidiéndose.) Sabio Doctor... futuros papás... mi Sol.. Hasta luego. ¡Inspiración que tiene uno! (Vase rápido.)
- Doctor** Pasen ustedes.
- Plácida** Tú, niña. Vete a hacer compañía a tu hermana, que aún no debes ver estas cosas. (Mutis Rogarciano, Plácida y el Doctor, por la segunda izquierda. Sol, por primera derecha. Pausa.)
- Timoteo** (Sale por el foro, hablando dentro.) Entren aquí, que voy a pasar recadu. (Vase segunda derecha.)

(Entra MIMITOS LA REVOLTOSA y segundas tiples, vestidas caprichosamente. Llevan cada una sombrillas del mismo color del traje, las cuales se iluminarán eléctricamente cuando se indique.)

Música

- Mimitos** La mujer elegante,
es la rosa fragante
del jardín sublime del amor,
y a su paso, triunfante,
rinde el hombre, galante,
su homenaje al ver tan perfumada flor.
- Tanguistas** Soy gentil mariposa,
maniqué primorosa,
maga deliciosa del amor.
La muñeca graciosa,
la ilusión más hermosa
del galán conquistador.
- Mimitos** Yo soy la reina del cabaret,
toda frivolidad,

y chamullo el inglés
con gran verbosidad.

Tanguistas Somos perfume fascinante,
galante,
flores de voluptuosidad.

¡Yes, yes!

Taims is money
ju guas di meister
of Picadilly strit.

¡Bay, bay!

Qué timitos
yo les gasto a los pollos
de Maxim's.

¡Yes, yes!

Taims is money
ju guas di meister
of Ficadilly strit.

¡Bay, bay!

Qué timitos
se trae Mimitos
en Maxim's.

Mimitos Aunque luzco, muy fina,
la *toalé* parisina,
yo soy tan chulona que, ¿pa qué?
Y en lugar de morfina
y tomar cocaína,

cuando a Fornos voy, prefiero un buen bistek.

Tanguistas Aunque bailo ligera
una danza cualquiera
de las que nos mandan de París,
si un castizo viniera,
soy talmente una fiera
si nos tocan un chotís.

Mimitos Yo soy la reina del cabaret,
y mejor que champán,
pido Pedro Domecq
y lo tomo con pan.

Tanguistas Somos, a más de elegantonas,
guasonas,
y esto lo pueden comprobar.

Mimitos

*¡Yes, yes!
Tains is money, etc.*

Tanguistas

¡Yes, yes! etc.

(Se hace el obscuro en todo el teatro. Las sombrillas se iluminarán, y colocadas en artístico grupo, al girarlas, formarán una estrella luminosa.)

Hablado

Mimitos

¡Bueno, chicas! Ahora vamos a entenderlas con ese tío «pica pleitos» que nos ha denunciado.

Tang. 1.^a

A ver si eres enérgica y le sientas bien las costuras.

Mimitos

Ya tengo tomadas mis medidas. Estoy deseando tenerle delante, para decirle cuatro frescas.

Tang. 2.^a

¡Valiente fantoche!

Timoteo

Aquí sale don Horacio. (Vase.)

Horacio

(Saliendo.) Señoritas... ustedes dirán en qué puedo.... (Sorprendido al ver a Mimitos.) ¡Pacal...

Mimitos

¡Kiriki! ¿Pero eres tú el abogado?

Horacio

Sí; yo soy

Mimitos

¡Qué coincidencia! Chicas, ¡nuestro enemigo es mi Kiriki! (Abrazándole. Grandes risas las demás.)

Horacio

Silencio. No meter ruido, por lo que más queráis.

Mimitos

¿Tienes enfermos?

Horacio

Tengo a mi mujer y a mis suegros.

Mimitos

¿Te has casado?

Horacio

Sí. ¡Figúrate si sorprenden esta invasión!

Mimitos

No tengas miedo. (A las demás.) Chicas; esperadme en Maxim's, mientras yo arreglo el asunto con éste. Podéis tomar una consumación. Kiriki paga.

Voces

¡Bravo! ¡Bravo! (Todas aplauden.)

Horacio

¡Por los santos! ¡No aplaudir!

Mimitos

¡Chist! ¡Que se va a enterar la señora de Kiriki!... ¡Y a ver cómo bajáis la escalera, sin hacer ruido!

Tang. 1.^a

Nos quitaremos los zapatos. ¡Ja, jal (Salen riendo.)

- Horacio** También tienen guasa tus amiguitas.
Mimitos ¡No te incomodes, precioso! ¡Ya estamos solos! (Haciéndole una caricia.)
- Horacio** Estate quieta, Paca.
Mimitos ¡Paca! ¡Ja, ja! Ese nombre ya finiquitó. ¡Ahora soy Mimitos la Revoltosa!
- Horacio** ¿Tú la Revoltosa?
Mimitos Sí; esa que tú quieres procesar. ¿Pero ignorabas que era yo?
- Horacio** ¡Clarol! ¡Quién iba a suponer que aquella modistillal...
- Mimitos** Fuese hoy estrella de mil quinientas; no te digo más. He hecho una tournée por América del Norte y he aprendido hasta el inglés. ¡*Gud bay!*
- Horacio** ¿Y a qué se debe tanta suerte?
Mimitos Se debe a don Joao Pinto Basto y Botafumeiro, rua de Figueira da Foz, número treinta y dos.
- Horacio** ¿Me estás cantando un fado?
Mimitos No, hijo. Es el nombre y domicilio de un portugués con más dinero que Urquijo, que me protege, hasta el extremo de querer casarse conmigo. ¡Ja, ja!
- Horacio** ¡Por Dios, Pacal! Te suplico que no te rías tan fuerte.
- Mimitos** Perdona, Kiriki... ¡digo! don Horacio; excellentísimo señor don Horacio ¡Gloria del forç español!... No quiero que estés violento por mí. Voy a marcharme, dejándote en paz, si me prometes dos cosas.
- Horacio** ¿Nada más?
Mimitos Nada más. Primera: retirar la denuncia contra tu Mimitos. (Le hace una caricia.) ¿Concedida?...
- Horacio** ¡Qué va a decir la Liga antitanguista!
Mimitos ¿Te vas a asustar ahora de una liga?
Horacio Pero si es que...
Mimitos ¡Ni una palabra más! ¡Concedida! Y la segunda. Echate a temblar.
- Horacio** ¡Qué será, Dios mío!
Mimitos Que comamos mañana juntos.
Horacio ¿Cómo?
Mimitos Quiero que recordemos nuestros antiguos

- tiempos. Esta entrevista ha despertado en mí, dulces recuerdos. ¡Ay!
- Horacio** No puede ser. Yo no soy libre.
- Mimitos** Ni yo. Botafumeiro tiene un genio terrible, y si se enterara, te mataría.
- Horacio** ¡Caray! Pues es una noticia para abrir el apetito.
- Mimitos** No temas. El no sabrá nada. Será una cena íntima en mi casa. Los dos solitos. ¿Aceptas?
- Horacio** ¡No, no! ¡De ninguna manera!... No te doy palabra... ¿Dices... que los dos solitos?
- Mimitos** ¡Completamente solitos!
- Horacio** Bueno. Haré todo lo posible por ir.
- Mimitos** ¡Ya lo sabía yo!
- Horacio** Pero con la condición de que... (Voces dentro de Plácida y Rogarciano, que salen por la segunda izquierda.) ¡Mis suegros! Disimula. (En tono oratorio.) Pero con la condición ineludible de que hay que exterminar esa ola de impudor, esa ola de vicio que arrolla desenfrenadamente a la frágil humanidad.
- Plácida** ¡Bravo!
- Horacio** ¡Ah! ¿Pero están ustedes ahí?
- Plácida** Sí, hijo mío. Escuchándote. ¡Peroras, que arrebatas! (Fijándose en Mimitos.) ¡Ay! No me había fijado que tenías visita.
- Horacio** Sí, mamá. Estaba aquí con... con...
- Plácida** Preséntame a esta señorita.
- Rogarc.** Sí; preséntanosla.
- Horacio** La señorita... la señorita...
- Mimitos** ¡Miss Carán... Carón de Washington!
- Rogarc.** ¡Caray, caray; qué guapa es!
- Horacio** Secretaria de... de la Liga Moral de su país: ¡Eso es!
- Plácida** Tanto gusto en conocerla.
- Rogarc.** Igualmente.
- Mimitos** ¡Zenkiú! He venido España, paga dar conferencias.
- Plácida** Pero, siéntese usted.
- Mimitos** ¡Oh, you are very charming! (De un brinco se sienta sobre la mesa, balanceando las piernas.)
- Plácida** (Escandalizada a Horacio.) ¡Se sienta sobre la mesa!
- Horacio** ¿Y se extraña usted? Eso es muy americano,

Rogarc. (Aparte a Mimitos.) No me comprometas, Paca.
Mimitos (Bajo a Mimitos.) ¡Ay, quién fuera legajol
¿Para qué?
Rogarc. Para tener encima ese pisapapeles.
Mimitos ¡Ja, ja!
Plácida ¿De modo que usted se dedica?...
Mimitos A las varietés.
Plácida ¿Cómo?
Horacio (Aparte.) ¡Lo estropeó!
Plácida ¿La secretaria de la Liga Moral?
Mimitos En Norte América es el deporte más moder-
no: lo practican todas las hijas de los millo-
narios.

Horacio Sí, querida mamá. Todas trabajan a benefi-
cio de los pobres.

Plácida ¿Ah, pero es para la beneficencia?
Mimitos ¡Yes! La hija de Wandervilt baila en los
circos.

Rogarc. ¿Y usted?
Mimitos Yo canto cansiones españolas.

(Entra TIMOTEO, con un periódico.)

Horacio Se las enseñó su madre, que era andaluza,
por eso conoce tan bien el español.

Mimitos En Nueva York, por oirme cansion de la
guitarra, se recaudaron cien mil dollars.

Rogarc. ¿No podría usted repetirla ante esta peque-
ña concurrencia?

Plácida Sí, sí.

Mimitos Yes. ¿Tienen guitarra?

Horacio No utilizamos ese instrumento.

Timoteo Si al señor le apetece, yo puedo ofrecerle
una que tengo en mi cuarto. Me la ha rega-
ladu el Centenu pa que aprenda las bulerías.

Rogarc. ¡Qué gallego más flamenco!

Mimitos Yes. Traígala

Timoteo ¡Va currendul (Sale.)

Horacio (Aparte a Mimitos.) ¿Pero vas a cantar?

Mimitos Naturalmente.

Horacio ¡A ver si te sales por peteneras!

Mimitos No tengas miedo, Kiriki.

Timoteo Aquí la tiene. Es talmente una pianola.

Mimitos (Cogiendo la guitarra y templándola.) ¡Vaya! ¡Pues
va por ostedes!

Música

Mimitos

Guitarra, guitarra mía,
hija de la guzla mora,
la que ríe, la que llora,
orgullo de Andalucía.
Nadie como tú ha sabido
de España extender la gloria,
pues ella grabó su historia
nota a nota en tu sonido.
Por donde quiera que sus pendones
llevó el destino, guitarra mía,
como de escolta, fueron tus sonos,
fué tu alegría,
como una queja de sus dolores,
como un heraldo de sus anhelos,
como un destello de sus amores
y de sus celos.

Guitarra, guitarra española,
que en notas de amor se desgarrar,
España será siempre grande
mientras suene una guitarra.

Bajo el dosel de una parra
muestra el amor su grandeza,
y se le ama y se le reza
con el son de una guitarra.
Siendo en todo seductora,
en la jota, eres bravía,
gitana en la bulería
y en la granadina, mora.
Buscando suerte que no lograron
los que de España lejos se fueron,
enternecidos la bendijeron
si te escucharon.

Y es que tú eres la patria entera,
por eso al eco de tu armonía
yo me descubro, guitarra mía,
como ante el paso de la bandera.

Guitarra, guitarra española, etc.

Hablado

- Timoteo** Solo hay dos pueblus flamencus en el mundu.
- Mimitos** ¿Cuálen son?
- Timoteo** Sevilla y Urense. (Se va por el foro, cantando flamenco, llevándose la guitarra.)
- Plácida** ¡Muy bien! ¡Muy bien!
- Rogarc.** ¡Estupendísima! ¿Y dice usted que ha nacido en Washington?
- Mimitos** Yes.
- Rogarc.** ¡Guasintona! (Dándole una palmadita.)
- Plácida** ¡Rogarciano!...
- Horacio** (Aparte a Mimitos.) Te suplico que te vayas.
- Mimitos** Ahora mismo. (A Plácida y Rogarciano.) Señora... Caballero... Me despido de ustedes... Siento tener que marchar.
- Plácida** De ninguna manera. Tiene usted que tomar antes una taza de te con nosotros...
- Rogarc.** Y unos bizcochitos borrachos.
- Horacio** (A Mimitos.) No aceptes.
- Mimitos** Muy amables. Yo no se resistir.
- Horacio** (Aparte.) ¡La hecatombe!
- Mimitos** ¡*You are very charming!*
- Horacio** Es lo principal.
- Mimitos** Es para mí un gran plaser estar en compañía de familia tan distinguida. Señor don Horasio... abogado ilustre, modelo de rectitud y moralidad... Leo en sus ojos el deseo de que prolongue mi visita cuatro o cinco horas más.
- Horacio** ¡¡No!
- Plácida** ¿Cómo que no?
- Horacio** ¡Que no son otros mis deseos!

- Mimitos** *Than you very much. I am very much obliged to you.* (A Plácida.) Vamos a tomar esa tacita de te.
- Plácida** Venga usted.
- Mimitos** Señor abogado. *Gud bay.* (Le hace una reverencia cómica y después se lleva la mano a la nariz en son de burla) ¡Ja ja! (Mutis con Plácida, primera izquierda.)
- Rogarc.** ¡Vaya un monumento!
- Horacio** ¡Es intolerable! ¡Intolerable!
- Rogarc.** ¿Qué te pasa, hombre?
- Horacio** ¡Que estoy sobre un tonel de pólvora! Es preciso que esa mujer salga inmediatamente de esta casa.
- Rogarc.** ¿Quién? ¿Miss Caray Caray?
- Horacio** ¡Qué caray, ni qué narices! Esa mujer no se llama así, ni es norteamericana. Esa mujer es Mimitos la Revoltosa.
- Rogarc.** ¿La de la denuncia?
- Horacio** La misma, que se ha introducido aquí con la mayor *san fason*. ¡Figúrese usted la tremolina si llegan a enterarse su mujer y la mía! Necesito que usted me ayude a echarla.
- Rogarc.** Déjamela a mí. Yo me entenderé con ella... yo la despediré.
- Horacio** A ver si usted lo consigue.
- Rogarc.** Anda, avísala.
- Horacio** En seguida. (Medio mutis.) ¡Ah! Procure usted echarla con buenos modales.
- Rogarc.** Descuida hombre, descuida. Conozco la *urbanidad*... (Vase Horacio.) ¡Mimitos la Revoltosa! Pero qué buenos conocimientos se adquieren en este Madrid. Aquí sale ella. (Sale Mimitos.)
- Mimitos** Don Horacio me comunica que deseaba usted hablarme.
- Rogarc.** (Contemplándola con la boca abierta.) Sí, señorita...
- Mimitos** *I am quite at your service!*
- Rogarc.** Bistek, plum-puding, marrón glacé.
- Mimitos** ¿Eh?
- Rogarc.** ¡Shakespeare!
- Mimitos** No le comprendo.
- Rogarc.** Ni yo a usted tampoco, pero vamos a hablar en castellano neto. (Animadillo.) Ya sé que de

americana tiene usted lo que un servidor de smoking. Así, pues, no se rompa más la lengua porque estoy enterado de todo.

Mimitos ¿De todo?

Rogarc. De todo, señorita Revoltosa...

Mimitos Puesto que usted lo sabe no me esfuerzo más.. (Cariñosa.) ¿Y qué quería usted decirme?

Rogarc. Pues... que... que tengo que echarla de esta casa...

Mimitos ¿Eh?

Rogarc. Con muy buenos modales.

Mimitos ¿Ah, sí?

Rogarc. Bueno, esto no lo digo por mí sino por mi yerno y mi señora. Si ella supiera que es usted quien es, para qué queríamos más. En cambio a mí me entusiasma usted, me alela, me ataruga ..

Mimitos ¿Es usted un pillín!

Rogarc. Y usted un surtido de confitería. Tiene usted el cabello de ángel, la cara de merengue, el brazo gitano, los dedos de crema y las yemas de coco...

Mimitos ¿Sí?

Rogarc. Y en cuanto al busto no hablemos, porque a juzgar por el chantilly... (Mirándole el descote.) se vé que son dos tartas... ¡pero qué tartas!

Mimitos ¿Eh?

Rogarc. Que t'hartas de comer hasta la indigestión.

Mimitos Me está usted resultando demasiado goloso.

Rogarc. Lo que yo soy es un bartolillo.

Mimitos Pero con bastante valor para echarme.

Rogarc. Para echarla y arroparla. (Intenta abrazarla.)

Mimitos ¡Chist! Que puede salir su señora, y entonces, sí que vamos a hacer un pastel.

Rogarc. (Se lleva el dedo índice, al ojo derecho.) Tengo yo mucho hojaldre para evitarlo.

Mimitos Vaya, le dejo. No quiero que por mí tenga disgustos. Si usted me lo permite, voy a despedirme de su familia.

Rogarc. ¡No faltaba más!

Mimitos Mucho gusto en conocerle.

Rogarc. Igualmente. Rogarciano Dulce de Compota, Mojicones, tres. Guadalajara.

- Mimitos** Y usted, ya lo sabe, Mimitos la Revoltosa, una amiga, en el seis de Puerta Cerrada. (Indicando el mutis.)
- Rogarc.** Oiga... ¿A qué hora levanta usted los cierrres?
- Mimitos** Venga usted esta tarde al teatro, y se lo diré.
- Rogarc.** Esta tarde no puedo, porque me aplican las glándulas.
- Mimitos** Pues cuando sea usted pollito, hablaremos. ¡Ja, ja! (Mutis.)
- Rogarc.** ¡Ay, qué señora! Con una mujer así, perdía yo hasta la confitería.

(Sale el DOCTOR por la segunda izquierda. Viste delantal blanco, de operaciones con manguitos. Lleva en la mano un enorme cuchillo de carnicero.)

- Doctor** Don Rogarciano, cuándo usted guste.
- Rogarc.** Pero..., ¿qué lleva ahí?
- Doctor** El cortaplumas para la incisión.
- Rogarc.** ¿Usted me ha tomado por el marranillo del santo?
- Doctor** *Quisquid agis pendenter agas, el respice finem.* Vamos, que todo está dispuesto.
- Rogarc.** ¡De ninguna manera! Yo no le sirvo a usted para embutido.
- Doctor** Don Rogarciano, tengo su palabra, y no sale usted de aquí sin las glándulas del chivo. (Avanza hacia él, esgrimiendo el cuchillo.)
- Rogarc.** ¡Socorro! ¡Socorro! (Huye haciendo regates.) ¡Que me degüella este tío!
- Timoteo** (Saliedo.) ¿Qué sucede?
- Doctor** Timoteo, ayúdame a atraparle! (Timoteo logra cogerle.)
- Rogarc.** ¡Socorro! Esto es un allanamiento de morada.
- Doctor** (A Timoteo.) Tápale la boca.

(Entre los dos se llevan a Rogarciano, a empujones, por la segunda izquierda. Pausa. Entra la DONCELLA, seguida del SEÑOR CALLAO, anticuario, mudo. Lleva bajo el brazo un cuadro envuelto en un papel.)

- Doncella** Tenga usted la bondad de esperar aquí, que voy a avisar a la señora.
- Callao** (Le hace una inclinación, se sienta, y antes de salir la doncella, la llama haciendo sonar los dedos.)
- Doncella** ¿Eh?
- Callao** (Hace letras con las manos.)
- Doncella** ¿Qué dice?
- Callao** (Saca del bolsillo interior de la americana un cartel en tela, lo desenrolla y se lee en letras grandes. «Que está aquí el señor Callao.»)
- Doncella** ¡Este mudo debe ser de los Tiroleses! (Mutis. Pausa.)
- Plácida** (Entrando rápidamente.) ¡Señor Callao!
- Callao** (Hace una inclinación.)
- Plácida** ¡Cuánto me alegro que haya usted venido! ¿Trae usted, por fin, el cuadro?
- Callao** (Gesto de afirmación.)
- Plácida** Descúbralo. Siento impaciencia por verlo.
- Callao** (Lo descubre con mucha parsimonia, mostrándoselo a Plácida.)
- Plácida** (Admirada al ver el cuadro.) ¡Es el mismo! «Venus saliendo del baño.» ¡Oh, bella juventud, con qué esplendor resurges ante mis espirituales recuerdos! Haga usted el favor de colocarlo sobre esa mesa para admirarlo bien.
- Callao** (Lo efectúa, demostrando con un gesto, que se trata de una obra de arte.)
- Plácida** ¡Qué color de carne más maravilloso! ¡Qué busto! ¡Qué brazos!... ¡Qué piernas!...
- Callao** (Saca de otro bolsillo otro cartel, que dice: «Fíjese usted en el lunar.»)
- Plácida** ¿Eh? ¡Ay, sí! (Aparte.) Este lunarcito era la ilusión de Beriguti. ¡Qué gran pintor!... Es preciso hacer desaparecer este lienzo, para que nadie se entere de mi desliz. (A Callao.) Me quedo con el cuadro. Le doy a usted por él dos mil pesetas.
- Callao** (Hace un gesto de extrañeza.)
- Plácida** Dos mil.
- Callao** (Guiña un ojo y saca otro cartel, que dice: «Pierdo.»)
- Plácida** ¡Qué va usted a perder, está muy bien pagado!
- Callao** (Abre la mano, señalando los cinco dedos.)
- Plácida** ¿Cinco mil pesetas? (Callao, afirma.) ¡Por un cuadro! ¡Eso es una enormidad!

- Horacio** (Que ha salido un momento antes.) Carísimo, querida suegra.
- Plácida** (Sorprendida.) ¡Ah, tú!
- Horacio** ¿Me permite usted que lo vea?
(Callao se dispone a mostrárselo.)
- Plácida** (Aparte a Callao.) De ninguna manera. Escóndalo usted. Le doy las cinco mil.
- Horacio** ¡Vamos a ver lo que representa! (Callao cubre el cuadro y se disculpa por señas.) ¿Es que se niega usted a enseñármelo?
- Plácida** (Nerviosa.) Sí, Horacio; tú no debes verlo.
- Horacio** ¿! or qué?
- Plácida** Porque... ¡no tiene interés!...
- Horacio** (Aparte.) Aquí ocurre algo. Les exijo a ustedes que me enseñen el cuadro.
(Callao hace gestos negativos.)
- Plácida** No insistas.
- Horacio** Si no por buenas, por las malas. (Avanza hacia Callao. Plácida, adelantándose a la acción, le quita a éste el cuadro, y cogiendo unas tijeras que habrá sobre una mesa, corta la cabeza de la figura. Horacio da un empujón a Callao, que se interpone ante él, y logra acercarse a Plácida, arrebatándole el cuadro.) ¿Por qué le ha cortado usted la cabeza? ¡Eh! ¿qué veo? ¡Este lunar!... ¡Es el de Tinal! ¡Mi mujer!...
- Plácida** Horacio, estás confundido. Yo te explicaré...
- Horacio** No quiero saber más. ¿Quién ha pintado esto?... (Dirigiéndose a Callao.) ¡Viejo Celestino!... ¡Voy a matarte!
- Callao** (Saca otro cartel en el que se lee: «¡Guardias! ¡Guardias!»! Y sale corriendo por el foro.)
- Horacio** Ya te cogeré.
- Plácida** Horacio, ten calma. Yo te aclararé...
- Horacio** ¡Es inútil!... ¡Aquí nos vamos a ahogar todos! (Mutis, primera derecha.)
- Plácida** ¡Dios mío, qué catástrofe!
- Mimitos** (Entrando.) ¿Señora, qué le pasa a usted?
- Plácida** ¡Una desgracia horrible! ¿Ve usted este cuadro? ¡Mi yerno, cree que esta Venus. es su mujer!
- Mimitos** ¿Y cómo la ha conocido si le falta la cabeza?
- Plácida** ¡Por el lunar! ¡Qué hecatombel

Mimitos No se apure usted, señora, yo me encargo de arreglarlo. ¡Es sencillísimo!

Plácida ¡Que vienen!

Mimitos Confíe en mí. (Mutis, segunda derecha.)

(HORACIO trae de un brazo a TINA.)

Música

Horacio Contempla tu retrato;
¿qué has hecho de mi honor?
Ya no me cabe duda,
esposa sin pudor.

Tina Por Dios, Horacio mío;
no debes ignorar
que siempre fué mi anhelo,
tu nombre respetar.

Plácida Mujeres con lunares
las tienes a millares.

Horacio Yo tengo la certeza.

Plácida Le falta la cabeza.

Horacio ¡El lunar me basta a mí
para ver lo que perdí!

Plácida (Aparte.)
¡Virgen santa,
si se entera mi marido,
se arma la de San Quintín!

Recitado

Mimitos (Saliendo.) ¿Qué sucede? (Acercándose al cuadro.)
¿Pero qué hace aquí mi retrato?

Horacio ¿Eh?

Tina ¿Su retrato?

Mimitos Sí. «Venus saliendo del baño». Sin duda lo han traído aquí los de la Liga Antitanguista como prueba de mi culpabilidad. ¡Ja, ja!

Tina ¿Pero usted es? . . .

Mimitos Mimitos la Revoltosa.

Plácida (Aparte.) ¡Qué imaginación!

Horacio ¿Y esa Venus eres tú, digo, usted?

Mimitos Naturalmente que soy yo.

Tina (A Horacio.) ¿Te convences?

que responde, axiomática,
influye en la glándula
en forma viril.
Todos. Hemos de ver, al fin,
cómo ha de resurgir
la vida nueva;
pues la acción, etc., etc.
Plácida
Doctor Parece que reacciona.
Ya empieza a revivir.

Recitado

¡Ahora verán!
(Todos miran asombrados a Rogarciano, el cual, según lo indique la música, simula volver a nueva vida y lanzará dos o tres balidos oportunamente. ¡Bé! ¡Bé! ¡Bée!)
Plácida ¡Parece un borrego!

Cantado

Rogarc. Yo no sé qué siento en mí,
que de todo soy capaz,
y me encuentro hecho un efebo
con arrestos para amar.
(Salen todas las artistas.)

Recitado

Artista 1.^a (A Mimitos.) Chica, ya podíamos esperarte.
Artista 2.^a Aquí venimos por ti.
Mimitos Vámonos.
Plácida (Entusiasmada, quiere abrazar a Rogarciano.) ¡Rogarciano mío!
Rogarc. (La rechaza mientras observa a Mimitos y a las artistas.)

¡Aparta, birra!
¡Que soy menor de edad!
¡Juventud, pasión!
¡Viva el amor!

Cantado

¡Amar
sólo quiero;
que el mundo entero,
pequeño es para triunfar!
Amor
con vosotras;
dadme besos,
que yo me quiero hinchar.

(Abraza a Mimitos y artistas.)

Todos

(Menos Plácida.)

Amar
sólo quiere;
porque prefiere
de los placeres
gozar.

Amor
es un niño
que loco, nos sabe conquistar.

(Plácida, durante el conjunto, quiere inútilmente detener a Rogarciano, que inicia el mutis con Mimitos y las artistas.)

Recitado

Plácida

¡Rogarciano!... ¡Ven, ven! ¡Doctor, quitele usted las glándulas! ¡Ah! (Se desmaya en brazos del Doctor. Cuadro y telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Gabinete íntimo, de estilo oriental, en casa de Mimitos la Revoltosa. Muebles caprichosos, entre ellos un gramófono, cubierto con un tapiz. Al centro de la escena, una cama turca, cubierta de almohadones, y junto a ésta una lámpara de las llamadas de pie. Por el suelo, también habrá almohadones repartidos. Biombo al fondo.

(Al levantarse el telón, MIMITOS, vestida con un bonito pijama, se encuentra echada en la cama turca, fumando un cigarrillo, en posición indolente.)

Mimitos

(Leyendo un libro.)

Sobre el tranquilo Nilo azul,
la noche tiende de su manto el tul,
y al dulce son de un canto de pasión,
nace en la egipcia la ilusión de amor.

(Dejando de leer.) Qué poético debe ser ese país! ¡Voy a ver si este cigarrillo egipcio me transporta a él. (Enciende el cigarrillo y ataca el número.)

Música

Mimitos

Deseos sin fin
de voluptuosidad,
en mi alma sentí
a veces al fumar.

Del opio gocé
su encanto embriagador,
y Egipto evocé
en mis fiebres de amor. (Se adormece.)

(Cambia la luz de la batería, quedando en un tono-
rojizo, y aparecen las EGIPCIAS)

Egipcia 1.^a Sobre el tranquilo Nilo azul,
la noche tiende de su manto el tul,
y al grato son
de un canto de pasión,
nace en la egipcia
la ilusión de amor.
Diosa divina del placer,
adorna el cielo, llena de fulgor,
y al resplandor
del astro encantador,
fascinador, todo respira amor.
Ilusión querida,
sueño tentador.
Esfinges de Karnac,
dadnos el placer,
dadnos el querer
de un hombre soñador,
que por nuestro amor
quiera padecer.

Egipcias Sobre el tranquilo Nilo azul,
etc., etc.

Egipcia 1.^a Noches misteriosas
inflamadas del perfume
pasional,
noches de aventura
en que el alma sólo quiere
ser carnal.

Del amor nací;
sólo para él quiero vivir.

Y moriré
pensando en el que amé.

Voz

(Baritono. dentro.)

¡Esfinges de Karnac!
Dadlas el placer,
dadlas el querer

de un hombre soñador,
que su ardiente amor
las quiere ofrecer.
El hombre soñador
que su ardiente amor
nos viene a ofrecer.

Egipcia 1.^a

Voz

(Dentro.)

Tomad mi querer,
que quiero padecer
¡amor! ¡amor!

(Todo este número, mientras canta la tiple, debe ser con evoluciones en las demás figuras, excepto Mimitos, que simulará estar soñando.)

Hablado

(Al terminar el número, vanse las Egipcias. Pausa. Entra JUANITA, doncella muy compuestita y pizpireta.)

Juanita

¡Señorita! ¡Señorita! ¡Anda! ¡Si se ha dormido! ¡Señorita!

Mimitos

(Desperezándose.) ¡Ah! ¿Eres tú, Juanita?

Juanita

El tapicero ya ha colocado las cortinas de la alcoba. La señorita dirá lo que tiene que hacer. (Al tapicero.) Pase usted.

Tapicero

(Tipo madrileño.) ¡Serviciales y comunistas! (Aparte al ver a Mimitos.) ¡Mi madre! ¡Qué noble dama!

Mimitos

Esta noche no puede usted trabajar aquí, porque he de recibir una visita. Si le parece, lo dejaremos para mañana. (Se despereza de nuevo)

Tapicero

Usted me manda como si fuera Lenine. (Deja sobre una silla el delantal y la bolsa de las herramientas.)

Mimitos

Se agradece.

Tapicero

(Aparte.) ¡Gastronómica y revolucionaria! A los pieses de ustedes.

Mimitos

Adiós.

Juanita

(Indicándole la puerta de salida.) Ya conoce usted el camino.

Tapicero

¿No me acompaña la protuberante doncella?

- Juanita** Me necesita la señorita.
Mimitos Sí; se tiene que quedar conmigo.
Tapicero (Mirandola con codicia.) Yo también me quedaría con usted. ¡¡Juy!! ¡Rozagante y revolconal!
(Vase.)
- Mimitos** ¡Ja, ja! Tiene gracia este tapicero.
Juanita ¡Y frescura!
Mimitos ¿Qué te parecen los tapices turcos que me ha regalado Botafumeiro?
- Juanita** Una preciosidad. ¡Se ve que el señor es hombre espléndido!
Mimitos Pero con un geniazo insoportable. Se cree que está todavía en las Pampas tirando el lazo.
- Juanita** ¡Y qué bien lo maneja! ¡Si fuera perrero había hecho su suerte! (Suena el timbre dentro.) Lllaman. Voy a ver quién es. (Sale. Pausa, hasta que entra de nuevo la doncella.) ¡Señorita, señorita! ¡El caballero que esperaba usted! ¡El señorito Kiriki!
- Mimitos** ¿Kiriki? Hazle pasar en seguida. (Vase Juanita. Por fin se ha decidido a venir.)
- Horacio** (Entra, llevando en una mano una botella de champagne y en la otra una bombonera, imitando una bomba de mano explosiva.) ¡Querida Mimitos! Ya ves que soy hombre de palabra.
- Mimitos** No esperaba menos de ti... ¿Pero cuántas cosas me traes?
- Horacio** En primer lugar, esta botella de *Pomery*.
Mimitos ¿Para mí?
Horacio Para ti. Y en segundo, esto. (Muestra la bombonera)
- Mimitos** ¡Una bombal!
Horacio Sí; pero no te asustes, porque en lugar de dinamita contiene caramelos, bombones, castañas glacés y gotas de limón... ¿Quieres que te eche cuatro gotas?
- Mimitos** No; prefiero que me des dos castañas.
Horacio ¡Soy incapaz de pegar a una mujer!
Mimitos ¡Tonto Si te digo de las glacés...
Horacio ¡Ah! Toma...
Juanita ¡Señorita! (Entra en este momento y le entrega una tarjeta.) Este caballero desea hablar urgentemente con usted.

- Mimitos** (Leyendo.) Floripondio Espejuelo, sumo pontífice de las variedades.
- Horacio** ¡Mi futuro cuñado! No le recibas.
- Juanita** Le he dicho que estaba la señorita en casa. Además, viene decidido a no marcharse sin verla.
- Mimitos** Entonces no tengo más remedio que recibirle. (Mutis Juanita.)
- Horacio** ¡No quiero que me vea!
- Mimitos** Entra en esa habitación, que yo le echo en seguida, ¡Kirikín mío!
- Horacio** ¿A qué vendrá ese majadero? (Mutis de Horacio, primera derecha.)
- Florip.** (Entra segunda derecha, haciendo reverencias.) ¿Se puede?
- Mimitos** Adelante.
- Florip.** Tengo un vivísimo interés en conocer personalmente a la reina de las variedades.
- Mimitos** Gracias
- Florip.** Supongo que usted me conocerá. ¡Je, je!
- Mimitos** Tengo una idea.
- Florip.** (Con énfasis.) Soy el autor de «La media noche». Seguramente tendrá usted en su repertorio algún cuplé mío.
- Mimitos** No; no tengo ninguno.
- Florip.** ¡Sí que es raro! Bueno; dejo para otra ocasión el relato de mis triunfos artísticos y voy a decirle lo que me trae a esta casa. Señorita Mimitos, necesito que sea usted mi amante.
- Mimitos** ¿Qué me dice usted?
- Florip.** Escúcheme. Yo voy a casarme pronto.
- Mimitos** No veo la consecuencia.
- Florip.** Ya la verá. ¡Je, je! Yo voy a casarme, y mi futuro papá político se empeña en que, dada mi profesión de eminente compositor, no tengo más remedio que tener una amante de postín, y me exige que rompa con ella, si no quiero quedarme sin su hija.
- Mimitos** ¡Es gracioso!
- Florip.** Sí; muy gracioso. ¡Je, je! Pero yo, de postín no tengo ninguna. Hasta ahora, sólo me he dedicado a las teloneras; por eso he pensado en usted.

- Mimitos** Se lo agradezco; pero puede usted ir pensando en otra.
- Florip.** Lo que yo pretendo, es que sea usted mi amante hipotética; vamos, en simulacro. ¿Me comprende usted?
- Mimitos** No.
- Florip.** Todo se reduce a representar una escena de despedida delante de mi suegro. Una especie de película.
- Mimitos** ¿De película? Eso ya me agrada.
- Florip.** Usted, al enterarse de que yo tengo relaciones formales con otra, me hace usted una escena de tragedia. Rabia, patalea, jura vengarse, y después de decir que hemos terminado para siempre, acaba por desmayarse. Entonces mi suegro quedará convencido y yo estaré salvado. Qué, ¿accede usted a complacerme?
- Mimitos** Si no es más que eso, complacido.
- Florip.** ¡Gracias, gracias! Me hace usted feliz! Mañana le regalaré tres creaciones con sus correspondientes sextetos.
- Mimitos** Se agradece.
- Florip.** ¡Qué lástima que no se enamorara usted en serio de mí! Usted me daría mucho cartel. ¿Quiere que pida un coche al Casino del Pequeño Derecho y nos demos un paseo para que nos vean los socios?
- Mimitos** ¿Para qué? No me gusta exhibirme.
- Florip.** Entonces, voy por mi suegro. Señorita Mimitos... Le estoy eternamente reconocido. Floripondio Espejuelo. Sumo Pontífice de las variedades.. ¡A sus pies! (Reverencia.)
- Mimitos** (A Juanita.) Juanita, acompaña a este caballero.
- Juanita** Tenga la bondad
- Florip.** (Al mutis.) ¿Tú no conoces «La media noche»?
- Juanita** Ya lo creo. La estoy cantando siempre...
- Florip.** ¡Yo soy el autor! (Mutis con la doncella por la segunda derecha.)
- Horacio** Qué, ¿se marchó?
- Mimitos** Sí. ¿Habrás oído su pretensión?
- Horacio** Es un petulante, pero se administra muy bien.

- Mimitos** Bueno, Kiriki mío. Vamos a comer en seguida. Te he preparado una cena digna de ti. Y eso que falta un plato que es mi debilidad.
- Horacio** ¿Cuál?
- Mimitos** Langosta.
- Horacio** Si es tu capricho, ahora mismo me acerco por una a los Burgaleses.
- Mimitos** ¡Déjalo. ¿Para qué te vas a molestar?
- Horacio** No es molestia; en seguida estoy de vuelta.
- Mimitos** Puesto que te empeñas... no tardes. Sal por aquí, por la otra escalera (Señalando segunda izquierda) Así evitaremos sospechas.
- Horacio** Es mejor. Oye, ¿estás segura de que no vendrá esta noche Botafumeiro?
- Mimitos** Estate tranquilo. Nadie turbará nuestro idilio.
- Horacio** (Aparte.) No las tengo todas conmigo. (Vase por la segunda izquierda acompañado de Mimitos. Pausa.)

(Sale **ROGARCIANO** por la segunda derecha precedido de **CUATRO DONCELLAS**, entre ellas. **JUANITA**. Rogarciano viene convertido en un bibelot; las mejillas sonrosadas, el bigote recortado, vestido como un pollo. Entra en actitud de terrible conquistador.)

Música

- Rogarc.** Doncellitas,
yo les ruego, por favor,
que me anuncien,
que me anuncien sin temor,
porque como ven,
aunque seductor,
soy un pollo «bien»
lleno de candor.
- Doncellas** Caballero,
al momento cumpliré,
mas precisa
que me diga sin tardar,
qué nombre he de dar;

Rogarc. pues sin yo saber
no podré anunciar.
Yo soy un querube,
lindo capricho,
rico calmante,
bello y fragante,
rosa olorosa,
hermosa. de Jericó.
Las damas
me acosan,
me estrujan,
me endosan
besos y abrazos locos.
Y mi nombre es,
sin sufrir error,
Rogarciano Dulce de Compota,
ser... vidor.

Doncellas ¡Vaya un pollo!...
es talmente un bibelot,
con más años
que mesié Matusalén.
Yo le haré creer
que una gran pasión,
llena de ilusión,
sentiré por él.

(Se acercan a Rogarciano, dándole con el plumero en
la cara)

Rogarc. ¡Ya caen gotas!
¡Ay, beldades, por favor,
no me limpien,
que no soy aparador.
Y si insisten más,
les demostraré
mi fogosidad.

Doncellas Bonito querube,
lindo capricho,
rico calmante,
bello y fragante,
rosa olorosa,
hermosa.

Rogarc. ¡Ese soy yo!
Doncellas ¡Te quiero, te adoro,
te ansío, tesoro,
vida, precioso, guapo.

Rogarc. Corderillo soy
de gran timidez,
pero si me asedian, también hago yo
he-bes.
(Evolución.)

Habiado

Rogarc. ¿Verdad, reinas del plumero, que al contem-
plarme sentís todas cierta emoción?
Doncellas (Suspirando) ¡Ay! ¡Qué emoción!
Rogarc. ¡Claro! Os entusiasma ver un hombre guapo
y jovencito, porque yo poseo una agilidad y
un vigor que. . (Abraza fuertemente a Juanita y
lanza un balido.) ¡Bé! (Idem a otra doncella.) ¡Béee!
¡La glándula funcional! ¡La glándula funci-
cional!
Juanita Es usted muy malo.
Doncellas Y muy atrevido.
Rogarc. Ricas mías, es que me hierve la sangre.
Juanita Pues retire usted el puchero.
Rogarc. Anda, dile a tu señorita que la espera aquí
Rogarcianito.
Juanita Voy a decírselo, pero no sé si le recibirá.
Rogarc. ¡Ya lo creo que me recibe! Toma la propina.
(Le da un pellizco en la mejilla.)
Juanita (Aparte.) ¡Qué tipo más gracioso! (Vase por la
segunda izquierda.)
Rogarc. Y vosotras, monadas; también quiero que
recibáis un presente de mi cuerpo gitano.
(Va hacia ellas intentando abrazarlas.)
Doncellas (Huyen corriendo por distintas puertas.) ¡Ay, qué
miedo!
Rogarc. ¡Me temen, me temen! ¡Soy un sultán! La
glandulita me está haciendo quedar de pri-
mera. Aquí viene el hada mágica de este
palacio encantado (Aparece MIMITOS.) ¡Por
celana de Sevres!
Mimitos ¡Con Rogarciano; ¡Qué sorpresa más agrada-
ble!
Rogarc. ¡Mercis! (Contoneándose cómicamente.) ¿Qué dice
de esta figura?
Mimitos Le veo rejuvenecido.

- Rogarc.** Como que me ha crecido hasta el pelo. ¡La glandulita! ¡Je, je!
- Mimitos** Está usted hecho un rorro.
- Rogarc.** (Con un gesto de rubor.) No tanto. ¡Tobillero nada más!
- Mimitos** Pero tome usted asiento.
- Rogarc.** (Se sienta en la cama turca un poco separado de Mimitos. Poco a poco se va aproximando y, al estar junto a ella y oler su perfume, sin poderse contener, lanza un fuerte balido.) ¡Béee!
- Mimitos** ¿Qué le pasa?
- Rogarc.** Es un suspiro de cordero. Preciosa Mimitos, sírvase aceptar este modesto obsequio, nieto de la pasión... (Saca del bolsillo un estuche y lo abre.)
- Mimitos** ¡Una pulsera!
- Rogarc.** Es de los ahorros de mi hucha. Mamá quería que me comprara una bicicleta, pero yo he preferido este aro para usted
- Mimitos** Se lo agradezco de corazón. ¡Es precioso! Usted mismo me lo va a poner. (Le ofrece el pie.)
- Rogarc.** ¿Cómo?
- Mimitos** Ahora ya no se llevan en los brazos, sino en los tobillos.
- Rogarc.** ¡Me gusta, me gusta! (Se pone de rodillas) Voy a colocársela. (Intenta ponerle la pulsera debajo de la rodilla)
- Mimitos** ¡Eh, que no es una liga! Más abajo... (señalando el tobillo.) Aquí.
- Rogarc.** ¡Ay, qué caña! Acaricia la pierna) ¡Aquí picaba yo! Le pone la pulsera.) Ya la tiene usted bien puesta. (La besa en el empeine del pie y suelta un balido) ¡Béee!
- Mimitos** (Retirando el pie.) Pero... ¿qué le ocurre?
- Rogarc.** (Salta de un brinco a la cama turca, sentándose junto a Mimitos.) ¡Ay, Mimitos, Mimitos, Mimitos! ¡Tu cara, tu cara, tu cara ¡Tus manos, tus manos, tus manos! ¡Tus piernas, tus piernas, tus piernas! (La aprieta contra sí)
- Mimitos** ¿Qué hace usted?
- Rogarc.** ¡Tu talle, tu talle, tu talle!... (Suena un timbre insistentemente.)
- Mimitos** (Asustada.) ¡El timbre! Es Botafumeiro. Sólo él llama de ese modo.

Rogarc. ¡Que llame!
Mimitos ¡Déjeme usted! (Se separa de él.)

(Entra JUANITA, precipitadamente)

Juanita ¡Señorita! ¡Señorita! ¡Botafumeiro!
Mimitos ¡Qué compromiso!

Rogarc. ¿Pero quién es Botafumeiro?

Mimitos ¡Quién va a ser! Mi protector; si lo encuentra aquí lo mata.

Juanita De seguro.

Rogarc. ¡Qué lástima! ¡Ahora que funcionaba tan bien la glándula!!

(Suena el timbre con más insistencia. Oyense fuertes golpes.)

Juanita Va a echar la puerta abajo. ¿Qué hacemos?

Mimitos ¡Ah! ¡Ya está! (A Rogarciano.) Quite-se usted la americana.

Rogarc. ¿Cómo?

Mimitos Pronto; quítesela usted, y póngase este delantal.

Rogarc. ¡Pero!...

Mimitos Póngaselo sin perder tiempo, usted es el tapicero

Rogarc. ¿Yo, tapicero?

Mimitos Sí; váyase a ese cuarto en seguida, y no salga hasta que yo le avise.

Rogarc. ¡Pero!...

Mimitos En seguida. (Le empuja hacia la primera izquierda.)

Rogarc. ¡Pues, sí que he tenido buena inauguración.

(Mutis, primera izquierda.)

Mimitos (A Juanita.) Ahora, ya puedes abrir.

(Se echa sobre la cama. Enciende un cigarrillo. Vase Juanita. Pausa. parece JOAO PINTO BASTO Y BOTAFUMEIRO, un portugués corpulento y extravagante, de genio feroz.)

Botaf. ¡¡Eu!! Do percheiro encontreite ista tapadeira da calabaca. (Mostrando nn sombrero.) ¡Sou trasionado! ¡¡Eu!

Mimitos ¡Pero qué olfato tienes, no te equivocas nunca! ¡Ja, ja!

Botaf. ¡Ah... rapariga infiel! ¡Tens a muito poca

vergoña do confesar!... (Llevándose la mano al lado izquierdo, en un arranque de indignación cómica.) ¡almáte, coração! ¡Calmáte!. (Canta el estribillo del «Fado 31.»)

O la ri lo lá,
cumo este nao ha nenhum
todos batem en Portugal,
o fadiño trinta e um...

(Transición.)

¿Donde se oculta o miserabel?

¡Yo qué sé!

Mimitos

Botaf.

(Sacando del bolsillo una cuerda larga, de las que usan para tirar el lazo, empieza a mirar de un lado a otro de la escena.) ¡O caerá e minhas maos! (Rogarciano asoma la cabeza por la primera izquierda, siendo sorprendido por Botafumeiro, ocultándose rápidamente.) ¡Ah! ¡O tenho a vosa senhoria e meu poder! (Entra en la primera izquierda, y saca a Rogarciano muerto de miedo.) ¡Veña aquí... filho do Gran Bretaña! ¡Veña aquí! ¿Que faces en esta habitaçon?

Rogarc.

¡Yo... yo... yo!...

Botaf.

¡Contesta, contestal (Riéndose con fiereza.) Eu deseio faceros una festiña. (Le aprieta la garganta.) ¡¡Éu!!

Rogarc.

(Lanzando gritos guturales.) ¡Ay! ¡Ay!

Mimitos

¿Pero quieres dejar a ese pobre hombre?

¿No ves que es el tapicero?

Botaf.

¿Tapiseiro?

Rogarc.

(Temblando de miedo.) Sí... sí... ¡yo soy... el tapicero!... Yo tapizo. (En su nerviosidad, le da un pisotón.)

Botaf.

¡O que grande besta! ¡Me escangalló el ullo do gallo!

Mimitos

¿Pero cómo puedes suponer que este infeliz sea mi amante?

Botaf.

(Examinándole.) ¡Calmáte, coração! ¡Calmáte! ¡Con esta portamenta d' orangután nao e posibel dudarlo. ¡Perdonáme minha bella rapariga, minha amada Mimitos! (Intenta abrazarla.)

Mimitos

¡(Que esté él delante!

Botaf.

¿Que faces aqui embobaudo?

- Rogarc.** ¿Me puedo marchar ya?
Botaf. Sim; pero antes tomad o gratificaçao. (Le da un puntapié en el sitio de costumbre.)
Rogarc. ¡Me ha dado en el uripigio!... ¡Pero cómo me estoy divirtiendol
(Sale disparado por primera izquierda.)
Mimitos (Enfadada.) Es intolerable tu conducta. Esos celos ridiculos, consecuencia de tu carácter, son inaguantables.
Botaf. ¿E que voles que faga? ¡O xenio e figuyra hasta o sepultuyra!

Música

Mimitos Con tus celos, me molestas,
y me causas malestar,
necesario es que refrenes,
esos ímpetus violentos,
que no puedo soportar.

Botaf. Perdonáme rapariga
o caracter do chacál.
Mais al fin eu te prometo,
corregir este defecto,
que me face exasperar.

Mimitos El genio no tenías
tan especial,
cuando el amor me hacías
en Portugal. (Evolución.)

—

Una tarde en la ribeira,
junto al río te encontré.
Eras tú tan arrogante y galante,
que de ti me enamoré.

Botaf. Nao recordes minha meiga
ese dia soñador,
que me invade o ternesa que expresa,
cuanto estimo o teu amor.

Mimitos Te acercaste a mí,
y yo te miré,
me dió un no sé qué,
que me estremecí.

- Me invitaste tú,
en la barca a pasear.
Pronta yo accedí
con gran decisión,
y tú, junto a mí,
cuando anocheció,
con pasión febril,
entonaste aquel cantar.
- Botaf.** San Pedro desde pequeno
foi marinheiro do mar,
e agora eu sou porteiro
de vos gloria selestial
- Mimitos** Estrellas, bellas estrelas,
que por la noche brilláis,
decime, estrelas. decidme,
si acaso también amáis.
- Botaf.** ¡Oh, ardente coração
que te ves en mal estaol
¡Mas no digais,
que vos amais! (Evolución y mímica.)

Hablado

- Mimitos** Bueno, precioso. Es necesario que cambies
cuanto antes de modo de ser. Hace más de
un mes me prometiste ir a ver al doctor
Flores del Campo y dejarte poner esas glán-
dulas, que, según dicen, es una cosa ma-
ravillosa para transformar el carácter. Hasta
ahora no lo has hecho, y sigues cada vez
más insufrible. De modo, que como no
lo veas hoy mismo, estoy decidida a que
terminemos para siempre.
- Botaf.** Nao minha meiga Mimitos, ñao te sangües.
¡Ñao! Tudo antes que finalizar. Eu te pro-
meto o mais breve posibel, visitar o ese-
selebre Doctor...
- Mimitos** Pues, vete ahora mismo, no sea que cam-
bies de opinión.
- Botaf.** ¡Voul! ¡Vou Haté depois minha bella rapa-
riga. Haté depois. (La besa en la frente.) ¡Cal-
mate, coração! ¡Calmátel! (Inicia el mutis cantando
el fado.)

- Mimitos** ¡Ja, ja! Es un ogro de guardarropía!
Botaf. Acompañáme mea menina. ¡Calmáte, cora-
çao!... (Vase con Mimitos, por segunda izquierda.)
- Rogarc.** (A somando la cabeza por la puerta donde entró an-
tes.) ¿Se habrá marchado ya ese antropófa-
go? Me ha torcido la nuca; y además, en un
mes, seguramente no podré sentarme .. pero
estoy muy contento...

(Entra JUANITA, seguida de DOÑA PLÁCI-
DA y TINA, por segunda izquierda.)

- Juanita** Pasen aquí las señoras.
Plácida Muchas gracias.
Rogarc. ¡Mi mujer! ¡Trágame, tierra! (Se arrodilla rapi-
damente, y mete la cabeza debajo de la cama turca,
de forma que solo se vean su espalda y las piernas.)
- Juanita** Voy a avisar a la señorita. (Vase.)
Tina ¡Qué bien puesta tiene la casa!
Plácida Nunca falta un tonto que costee los lujos a
estas mujeres.
- Tina** ¡Si alguien nos hubiese visto entrar aquí!
Plácida ¡No creo!
Tina ¡Ah! ¡Ahí hay un hombre!
Plácida ¿Dónde?
Tina Ahí debajo.
Plácida ¡Es verdad! (viéndole.) ¡Y no le hemos salu-
dado! (A Rogarciano.) Buenas tardes... buenas
tardes...
- Tina** No contesta.
Plácida Debe estar dormido. (Le mira con los imperti-
nentes.) ¡Caramba! Me parece conocer esas
espaldas. (Rogarciano se oculta más.) A ver...
(Quiere acercarse, Tina la detiene.)
- Tina** ¡Mamá! No seas indiscreta.
Mimitos (Saliendo, segunda izquierda.) ¡Ah! ¿Son ustedes,
señoras?
- Tina** Muy buenas.
Mimitos ¿A qué debo el gusto de esta visita?
(Se sientan a una indicación de Mimitos.)
- Plácida** Se trata de la felicidad de esta criatura.
Mimitos ¿Se refiere usted a lo del cuadro?
Tina Sí, señorita, sí.

- Plácida** (A Mimitos.) Ante todo ¿Esa persona es de confianza?
- Mimitos** ¿Cuál?
- Plácida** El que oculta la cabeza debajo de la otomana (Señala a Rogarciano.)
- Mimitos** (Viéndole.) ¡Ah! ¡Ja, ja! Es el tapicero. Está ocupado en su faena.
- Plácida** ¿Trabaja barato?
- Mimitos** Baratísimo.
- Rogarc.** (Asoma la cabeza y dice aparte.) Tirao.
- Plácida** (Observándole de nuevo con los impertinentes.) A mí me parece conocerle.
- Mimitos** ¡Quizás!
- Plácida** Ésos omoplatos. (Acercándose a él.) Oiga usted tapicero... Tapicero... ¿Podría usted arreglar-me unas cortinas? Rogarciano suelta un gruñido y mueve las piernas haciendo señas negativas.) ¿Qué dice? (Rogarciano repite el juego.)
- Mimitos** No haga usted caso Cuando trabaja no quiere que le molesten.
- Plácida** Pues es un grosero.
- Tina** Mamá, deja al tapicero que ahora se trata de algo más importante para mí.
- Mimitos** Pasen ustedes a esa habitación y así podremos hablar con más libertad.
- Plácida** Sí, sí; es mejor.
- Tina** Mucho mejor. (Plácida vuelve a mirar a Rogarciano.) Pero mamá, otra vez!
- Plácida** ¡Cuanto más le miro, más se parece! ¡Qué extrañas alucinaciones las del cerebelo! (Mutis las tres por la primera derecha. Doña Plácida se deja olvidado el bolsillo en una silla.)
- Rogarc.** (Saca la cabeza de su escondite.) ¡Buf! Si no llevo a andar listo me cogen infraganti. ¿Pero cómo se habrá enterado mi mujer de mis pasos? Sin duda me ha seguido y eso del cuadro, debe ser una argucia para sorprenderme. Lo mejor es largarse sin que nadie me vea y volver luego. (Se quita el delantal de tapicero.) ¡Viene gente! ¡Otra vez al cuarto! (Se oculta corriendo en la primera izquierda.)

(Sale, segunda izquierda, HORACIO, vestido con un pijama acompañado de JUANITA, que traerá su traje.)

- Horacio** ¡Maldito automóvil! Hay que ver cómo me ha puesto el traje. Y gracias a que tú me has prestado este pijama. Haz el favor de limpiármelo pronto.
- Juanita** En seguida, señorito. Se lo voy a dejar sin una mancha. (Vase segunda derecha.)
- Horacio** Esta noche voy a recordar mis tiempos de estudiante ¡Quién me lo iba a decir! ¿Dónde estará Paquita... digo, Mimitos?... (Cantando el quinteto de "Benamor.")
- ¡Por una mujer!...
- Mimitos** (Sale primera derecha.) ¿Quién cantaba? (ve a Horacio.) ¡Ah, eras tú?
- Horacio** Sí
- Mimitos** (Aparte.) ¡Si supiera que tienes aquí a toda la familia! ¿Dónde se habrá metido el suegro?
- Horacio** ¡Qué tiempos más felices los de nuestro idilio!... (Abrazándola.)
- Juanita** (Entra precipitadamente, segunda derecha.) ¡Señorita! ¡El señor ha vuelto!
- Horacio** (Dando un salto.) ¡Caracoles!
- Mimitos** ¡Otra vez!
- Juanita** Por lo visto se ha llevado la llave y viene hacia aquí hecho una fiera
- Horacio** ¿Dónde me oculto? Aquí (Intenta entrar en la primera derecha.)
- Mimitos** No, ahí no (Aparte.) ¡Buena la íbamos a hacer!
- Horacio** ¡Aquí! Señala primera izquierda.)
- Mimitos** ¡Tampoco! Te sorprenderían en seguida. Escóndete detrás del gramófono.
- Horacio** Pero...
- Mimitos** Pronto. Ahí no te verá.
- Horacio** (Ocultándose detrás del gramófono. Mutis, Juanita, segunda izquierda.) ¡Con esto sí que no contaba yo! ..
- Botaf.** (Entra por segunda derecha, echando espuma por la boca con dos sombreros en la mano.) ¡¡Eull! Do percheiro encontréite istas dos tapadeiras de calabças! ¡Sou trasionado! ¡¡Eull!
- Mimitos** ¿Pero aún sigues con el mismo disco? ¿No has ido a ver al doctor?

Botaf. ¡Sim! Estaba fora de sua morada y deixé meu billete pero o estimo pois tenho occasio do sorprenden os malandros catrallos, ¿Onde se esconden?

Mimitos Mira. déjame en paz, y búscalos tú si quieres. ¡Vaya!

Botaf. ¡Eu os procurarei!

Juanita (Por segunda izquierda.) Señorita. Ahí están sus compañeras que se están vistiendo con los trajes que ha traído el modisto.

Mimitos Voy, que también tengo que probarme el mío, para ensayar el número. (Vase por segunda izquierda.)

(Se siente ruido en la primera derecha.)

Botaf. ¡Oh! ¡Aquí sento talar! ¡Ya son meus! (Dando un empujón a la puerta.) ¡Salid o presto, invictos bandoleiros do alcoba! ¡Salid o presto!

(Salen PLÁCIDA y TINA.)

Plácida Buenas noches.

Botaf. ¡Ah! ¡Dos mulheres!

Horacio (Asomando la cabeza por el gramófono.) ¡Mi mujer y mi suegra!

Botaf. ¿Qué facian vosas señorías é isso aposento?

Tina Estábamos esperando.

Botaf ¿A sus amantes?

Plácida ¡Oiga usted! Yo soy una mamá política muy respetable, y no consiento que me falte ningún gallego.

Botaf. ¿Cómo galego? ¡Eu sou filho do selebre, panoramica e muito extraordinariamente aplaudida ciudad do Coimbra! Yamome Joao Pinto Basto e Botafumeiro.

Plácida ¡Que sea enhorabuena!

Botaf. (Fijándose en Tina.) ¡Ah! ¡Agora que me fijol! Esta rapariga e fermossa como o canto das lusiadas como a campña do Miño.

(Intenta hacer a Tina una caricia. Horacio que lo observa asoma los puños por encima del gramófono.)

Tina (Indignada.) Haga usted el favor.

Botaf. ¡¡Eul!

Plácida ¡Señor Pinta Copas!

- Botaf.** Pinto Bastos.
Plácida Me es igual el palo. Usted nos ha tomado el número cambiado. Sepa usted que estamos esperando a la dueña de esta casa; la cual tiene un asunto con mi yerno.
- Botaf.** ¿Con seu yerno?
Tina Sí, con mi marido.
Botaf. ¡Entonces es o amante de Mimitos!
Tina Pero, ¿qué está usted diciendo? Mi esposo es una persona intachable. ¡Anda, mamá! No permanezcamos mas tiempo en esta casa, que puede costarnos un disgusto.
- Plácida** Sí, hija mía tienes razón. Vámonos. Buenas noches señor Pinta Oros.
- Botaf.** Pinto Bastos.
Plácida Me da lo mismo.
Botaf. ¡Adeu fermosal (Quiere abrazar a Tina. Plácida se interpone y le da un bofetón Mutis ellas, segunda derecha.) ¡Ah! ¡Calmáte, coraçao, calmáte! (A Juanita) É vosé menina astuta e falás; dime o paradeiro do traidor.
- Juanita** Yo no he visto nada, señorito.
Botaf. ¿Te vendeste a o enemigo? ¡Eu estou a expectaçao! (Entra por la segunda derecha.)
- Horacio** (Asomando la cabeza.) ¿Se fué ya?
Juanita Quieto, no se mueva, que va a salir en seguida.
Botaf. (Sale con el traje de Horacio en la mano.) ¡Nao o encontro! ¡Mais dei con este fato! ¡Agora sin que nao te escapas!... (Arroja el traje por el balcón.)
- Juanita** ¿'Pero, qué ha hecho el señor?
Botaf. Deixar en calsonas o protagonista desta fechoria.
Juanita ¡Ja, ja!
Botaf. ¿Façete grasiña a mea ocurrencia?
Juanita Me río, porque ha tirado usted su propio traje por el balcón.
Botaf. ¿O meu fato? (Se precipita hacia el balcón y mira.) ¡Indudablemente! ¡Eh! ¡Eh! (Grita.) ¡Deixa issa vestimental! ¡Oh garoto, catrallo! ¡Sale fugindo! ¡Vou a recuperarlo! (Vase disparado por la segunda derecha.)
- Juanita** ¡Gracias a Dios! (A Horacio,) ¡Pronto, salga usted!

Horacio ¿Pero qué ha hecho ese bárbaro?
Juanita Tirarle a usted su ropa por el balcón.
Horacio ¿Mi ropa? ¡La catástrofe! ¡No sé cómo voy a salir de aquí...
Juanita Voy a ver si encuentro un traje para usted.
Horacio Sí, vamos a ver. ¡Dios mío! ¡Qué nochecita de amor! (Se van por la segunda derecha.)

(MIMITOS, TORERAS y GITANAS, por la segunda izquierda. Salen primero las Toreras, que vestirán traje de lidia, con arreglo a figurín.)

Música

Toreras Porque este traje a los hombres
entusiasma y da valor,
vengo con él adornada
para vencer en amor.
Armas no traigo, porque mi cuerpo
y mis caricias, mis armas son,
y de mis ojos, las llamaradas,
van com flechas al corazón.
Gitanilla, gitánilla,
yo sé,
que si alguno de mis redes
se va,
si tus clisos lo persiguen,
de tus clisos escapar
no podrá.
Gitanilla, gitánilla,
ven ya;
nuestro el hombre si tú vienes
será.

(Arrojan al suelo los capotillos.)

Paso, pues, a la gitana,
que es la reina de Graná.

(Entra la Gitana precedida de otras. Conjunto.)

Gitana

Tengo mi cuerpo alfombrao
con mas de mil corazones.

¡Vaya charipé!

De los hombres que he matao
con carisias y traisiones.

¡Vaya charipé!

¡Ahl...

Y a pesar de mi majesa
un torero me chaló,
y sufro
de amores
traidores
por un hombre que me mata
con sus celos;
¡válganme los cielos!
¡que me mata de pasión!
¡Por Dios, gitano mío,
te pido p r Dios!
¡Ay!

Toreras . Pobresita gitana,
sufre penitas
por el torero
que la dejó.

Gitana Si sabes que me muero
de angustia y dolor...
¡Ay!

Toreras Pobresita gitana,
quién l dijera,
que ella sufriera
por un «calorró».

Gitana Torero,
en este bolero
van engarsaitas
toas las penitas
de mi garlochí.
Torero
majo y postinero,
si me das achares,
¡juro, por mi mare!
que lo has de sentir.

Toreras Gitana,
flor de mejorana,
si sufres achares
porque er maldesío
te dejó plantá.
Gitana,
has por olvidarlo,
porque el hombre es malo
y si te de-cuidas
te da la espantá.

Gitana Aquel chavó
de Graná,
me hiso a mí
desgrasiá.
Toreras Dejalo ya,
que ningún
«calorró»
vale ná.

(Todas hacen mutis, menos Mimitos que queda en escena.)

Hablado

Mimitos ¡Ah! Con el ensayo del número me olvidaba de estas visitas. ¡El pobre confitero! Estará ahí dentro muertecito de pánico. Botafumeiro debe seguir buscando por todos los rincones de la casa. Voy a disculparme con estas señoras, que deben estar impacientes. (Abre la puerta primera derecha.) ¡No hay nadie! Se habrán marchado cansadas de esperar.

Horacio (Entra con Juanita.) ¡Esto es horrible, horrible!

Mimitos ¿De dónde sales? ¿Qué pasa?

Horacio Que ese pollino de Botafumeiro acaba de tirar mi ropa a la calle.

Mimitos ¿Pero te ha visto?

Horacio No; menos mal que ha salido corriendo. A ver cómo salgo yo de esta casa.

Mimitos No te apures, hombre; te pondrás un traje de él.

Juanita El caso, señorita, es que no hay ninguno. Todos se han llevado a planchar.

Horacio ¡Menudo compromiso! Además he visto aquí a mi mujer y a mi suegra. ¿Tú sabes a qué han venido?

Mimitos Por el asunto del cuadro, pero yo creo que es un pretexto para saber si estabas aquí.

Horacio ¿Quién habrá dado el soplo? No tengo más remedio que marcharme inmediatamente. Pero, ¿cómo salgo yo en pijama?

Mimitos (Pensando.) ¡Estás salvado! Juanita, entra en seguida en esa habitación, y dile al tapicero. (Le guiña un ojo.) Ya sabes quién es. (Confidencialmente.) Estará metido en el armario. (Alto.)

Que haga el favor de prestarnos su traje por unos momentos.

Juanita Mimitos Voy. (Mutis por la primera izquierda.)
Tú, espera en ese cuarto, (Primera derecha.) que Juanita te llevará la ropa para que puedas vestirme y salir por la escalera de servicio

Horacio Mimitos ¿Y tu?
Yo voy a entretener a mi portugués cuando suba. (Horacio entra por la primera derecha y Mimitos por la segunda del mismo lado.) ¡Esto parece una película!

(JUANITA sale con ROGARCIANO por la primera izquierda.)

Juanita Puede usted salir sin miedo, señorito; esas señoras ya se marcharon.

Rogarc. Juanita ¡Respiro! ¿Y el coco de esta casa?
Ese tardará en volver. Por eso me ha dicho la señorita que haga usted el favor de quitarse el traje en seguida.

Rogarc. Juanita ¿Cómo?
Sí; que se vaya usted desnudando.

Rogarc. Juanita ¿Pero tú has oído bien?

Rogarc. Juanita ¡Ya lo creo, señorito!

Rogarc. Juanita Entonces... (Con cara de júbilo.) puesto que me lo pide... sus deseos son para mí reales decretos. (Se quita rápido la americana y se la da.)
¡Ahí va la americana!

Juanita Corra usted todo lo posible.

Rogarc. Juanita No necesitas recomendármelo, rica. Soy una moto. ¡Fuera el chalequito! (Se lo da.) ¡Bée!
(Se dispone a quitarse los pantalones, soltándose los tirantes.)

Juanita Este traje lo necesita la señorita para que se lo ponga inmediatamente el otro.

Rogarc. Juanita ¿Qué otro?

Rogarc. Juanita El señor que está ahí dentro.

Rogarc. Juanita ¡Ah!... ¿Pero es que mi ropa va a servir para vestir a otra persona?

Juanita ¡Naturalmente señorito!

Rogarc. Juanita (Cambiando de gesto, se abrocha el pantalón y deja

- colgando los tirantes.) ¡Deme usted mi chaleco!
(Se lo arrebató a Juanita.)
- Juanita** ¡Señorito, si se le va a devolver en seguida!
- Rogarc.** Deme usted mi americana, y dígame a ese caballere, que si quiere vestirse, que se vaya a «El Aguila». ¡Estaría bueno! (Mutis por la primera izquierda.)
- Juanita** ¡Pues sí que se va arreglando ésto!
- Horacio** (saliendo.) ¿Qué, has conseguido, por fin, la ropa?
- Juanita** No hay medio, señorito; ese hombre se niega rotundamente a darla. (Vase.)
- Horacio** ¡Pues yo he de adquirir un traje sea como sea; aunque tenga que cometer un homicidio. (Dirigiéndose a la primera izquierda en el momento que sale Rogarciano.) ¡¡Ah!!
- Rogarc.** ¡Oh!
- Horacio** ¡Mi suegro!
- Rogarc.** ¡Mi yerno! ¿Cómo tú en esta casa?
- Horacio** He venido a defender la moral.
- Rogarc.** ¿Y la defiendes en pijama?
- Horacio** Mire usted .. La verdad, papá. Yo estaba esperando un traje
- Rogarc.** ¡Hombre, muy bien! ¿Entonces, tú eres el señor ese para quien yo tenía que desnudarme?
- Horacio** Sí, querido suegro. El portugués ha cogido mi ropa y la ha tirado por el balcón. ¡Figúrese usted si me encuentra así! Hay una baja en el Colegio de Abogados. ¿Y usted, cómo se halla aquí?
- Rogarc.** Por la glándula. He venido a hacer prácticas.
- Horacio** Entonces, como usted no tiene prisa, y mi presencia aquí es peligrosa, le agradeceré me preste usted su traje.
- Rogarc.** ¡De ningún modo!
- Horacio** ¿Por qué?
- Rogarc.** Porque no quiero que haya una baja en el Colegio de Confiteros.
- Horacio** ¿Se niega usted a complacerme?
- Rogarc.** ¡Clarol!
- Horacio** Está bien. Seré yo la víctima. (Viendo la bombonera que se halla sobre la cama turca.) Puesto-

que usted no me ayuda, antes que morir a manos de un portugués, prefiero yo mismo quitarme la vida. (Coge la bombonera.)

Rogarc.

Oye tú, ¿qué vas a hacer?

Horacio

Explotar esta bomba (Empieza a voltearla.)

Rogarc.

(Da un salto, se esconde detrás de la cama.) ¡Horacio! ¡Hijo mío! ¡No seas bruto!

Horacio

¡Allá arriba nos encontraremos!

Rogarc.

¡Caray, que no tengo ganas de viajar!

Horacio

Ya se pone en conmoción la máquina infernal (Volteándola más rápidamente.)

Rogarc.

¡Chiss! ¡Para.. Para el carro y toma mi traje. (Se oculta tras el biombo para desnudarse, y va arrojando las prendas por encima de él.) Prefiero sacrificarme. Si vie e ese elefante, seguiré pasando por el tapicero.

Horacio

Es usted mi ángel salvador. No olvidaré nunca su desprendida acción.

Rogarc.

¡Y tan desprendida! Como que esto que haces conmigo, es un straco. (Sale del biombo en paños menores, cubriendo sus desnudeces, con el tapiz que habrá sobre el gramófono.)

Horacio

Inseguida estoy de vuelta con un traje para usted. (Se lleva la ropa de Rogarciano.)

Rogarc.

Como tar pes, te tiro la bomba a la cabeza.

Horacio

No hay cuidado, querido suegro, no explota ¡Ja, ja! (Se va por segunda derecha.)

Rogarc.

¿Qué no explota? (Examina la bombonera y la abre. ¡Vamos, que pegársela a un confitero con una bombonera!... (Saca una almendra de la bombonera, y con gesto furioso, se la come.) Estas almendras no se pueden pagar a más de dos pesetas el kilo. ¡Son mejores las mías! (Suena el timbre.) ¡El timbre! ¡Otra vez el portugués! ¡A la ratonera! (Se esconde detrás del biombo.)

(Entra el DOCTOR FLORES DEL CAMPO, precedido de JUANITA, por la segunda derecha.)

Juanita

Siéntese, que voy a pasar recado.

Doctor

Avise que está aquí el Doctor Flores del Campo. (Se sienta.)

(Vase Juanita Pausa.)

Rogarc.

(Se asoma por el biombo y ve al Doctor.) ¡Qué veol

- ¡Mi carnicero! ¡Este es mi hombre! (Se acerca resueltamente.) Señor Doctor...
- Doctor** ¡Don Rogarciano! ¿Qué hace usted aquí tan ligero de ropa?
- Rogarc.** Usted tiene la culpa.
- Doctor** ¿Yo?
- Rogarc.** Sí; por usted me veo yo en calzoncillos.
- Doctor** ¡Hombre!
- Rogarc.** ¡Por su maldita glándula!
- Doctor** ¿Es que no le ha hecho a usted efecto?
- Rogarc.** ¡Demasiado!
- Doctor** (Aparte) ¡Quizá la operación ha ejercido sobre su espíritu una influencia desventajosa!
- Rogarc.** (Coge rápido la bombonera.) ¡Señor Doctor!...
- Doctor** ¿Qué?
- Rogarc.** Desnúdese usted enseguida.
- Doctor** ¿Yo, por qué tengo que desnudarme?
- Rogarc.** Si no lo hace en el acto, prepárese a subir al Cielo por medio de esta bomba. (Agita la bombonera.)
- Doctor** (Retrocede de un salto.) ¡Qué bá baro! (Aparte.) Este hombre ha perdido la razón.
- Rogarc.** Desnúdese o volamos los dos. Fíjese como suena la dinamita. (Vuelve a agitar la bombonera.)
- Doctor** (Muerto de miedo.) Por favor, no la mueva usted más, que le complazco al momento. (Se despoja presuroso de la levita, que entrega a Rogarciano.) Mi levita.
- Rogarc.** Pronto. El chaleco también.
- Doctor** (Se lo quita temblando.) ¡El chaleco también!...
- Rogarc.** Y ahora, abajo los pantalones.
- Doctor** (Protesta humildemente.) ¡Hombre!... ¡Los pantalones!...
- Rogarc.** (Agitando la bomba.) ¡He dicho, que abajo los pantalones!...
- Doctor** ¡Enseguida, enseguida!... (Se los quita precipitadamente, lleno de pánico, quedándose en camisa y calzoncillos, de bayeta amarilla, llevando pechera puesta y conservando puesta la chistera y los guantes negros.)
- Rogarc.** (Coge la ropa) ¡Me he salvado! ¡Señor Doctor, que la Magdalena le guíe, y cuidado con constiparse. Me vestiré en la escalera. (Vase

corriendo, segunda izquierda. Llevándose también la bombonera)

Doctor Esto es un devalijamiento en toda regla. (Desesperado y confuso se vuelve de espaldas al público, adoptando una postura cómica.)

Mimitos (Entrando) Señor Doctor!... ¡¡Ah!!

Doctor (Muy nervioso y azorado se descubre, pone la chistera sobre su estómago. Señorita, perdone usted la forma de presentarme, pero me acaban de desnudar ignominiosamente.)

Mimitos ¡Ja, ja! Ya comprendo. Esto es cosa de Kiriki.

Doctor No se burle usted encima, señorita. Yo le pido de rodillas que sepa disculpar.. (Se arroja a los pies de Mimitos.)

Botaf. (Surge por la puerta de salida, sorprendiendo la escena.) ¡¡Eu!! ¡O flagrante delito! ¡Ya puedes hacer testamento! (Se adelanta furioso al doctor, atañazándole por la garganta.)

Doctor ¡Ah, ah!

Mimitos ¡Botafumeiro! ¿Qué haces?

Botaf. Extrangular o teu amante. (Lo tira sobre la cama turca.)

Mimitos ¿Mi amante? (Ríe a carcajadas.)

Doctor ¡Socorro, socorro! (Logra escapar de las manos de Botafumeiro. Sale huyendo a grandes zancadas por la puerta de salida.) ¡Esto es una casa de locos!

Botaf. Nao te vale fugir... (Sale persiguiéndole, esgrimiendo el lazo) ¡¡Eu!!

Mimitos ¡Ja, ja! ¡Qué equivocación más graciosa! ¡Mi amante el doctor! ¡Ja, ja!

Juanita Señorita, ¿qué ocurre? He visto al doctor, en calzoncillos, corriendo escaleras abajo, y al señor detrás de él, persiguiéndole como un desesperado.

Mimitos Es que le ha tomado por mi amante. ¡Ja, ja!
Juanita (Corre hacia el balcón.) ¡Anda, si han salido a la calle! Y el doctor se sube a un auto y el señor corre para alcanzarle... ¡Ay! Ya se ha montado en él.

Mimitos ¡Pobre doctor, lo va a hacer papilla!

Juanita (Retirándose del balcón.) ¡Qué noche más accidental!

Mimitos Menos mal que, al fin, he conseguido que-

darne sola. (Se fija en el bolsillo que dejó Plácida sobre una silla.) ¿De quién es este bolsillo?

Juanita Será de alguna de esas señoras que estuvieron antes.

Mimitos Sí; porque mío no es. (Coge el bolsillo; lo examina con curiosidad.) No sé por qué, me dan ganas de mirar lo que tiene dentro.

Juanita (Aparte.) ¡Está rabiando por verlo! (Vase.)

Mimitos Veamos. (Abre el bolsillo y saca el trozo de lienzo que recortó doña Plácida del cuadro en el acto primero.) ¡Esto es interesantísimo! La cabeza de la Venus del cuadro! (La enseña al público riendo.) ¡Cómo iba a figurarme de quién es!

(Entra FLORIPONDIO, que trae casi a rastras a ROGARCIANO, que viene con la levita y el pantalón del doctor; le viene excesivamente largo, y va dando un sin fin de traspies.)

Florip. Pase usted, futuro papá. Ya que la Providencia me ha hecho encontrarle en la calle, no le suelto hasta que usted se convenza.

Rogarc. ¡Otra vez en la boca del lobo!

Mimitos ¿Ustedes de nuevo?

Florip. Sí, Mimitos; idolatrada Mimitos!... (Le hace señas de inteligencia.)

Mimitos ¿Eh?

Florip. Traigo a mi futuro papá político. (Más señas.)

Mimitos ¡Ah, le conozco! (Rogarciano tose.)

Florip. (A Mimitos, aparte.) (Prepárese a representar la escena.) (Alto) Enterado de nuestras relaciones para otorgarme la mano de su hija, exige entre nosotros un inmediato rompimiento.

Rogarc. (Aparte) ¡El de tu cabeza!

Mimitos (Con exagerado gesto dramático.) ¿De modo que me abandonas? ¿De manera que me dejas?...

Florip. ¡Sí!

Mimitos (Fingiendo llorar.) ¡Qué desgraciada soy! ¡Ay!... (Rápidamente a Floripondio.) ¿Cómo se llama usted?

Florip. Floripondio.

Mimitos ¡Ay, Floripondio, qué pena más grande! (se

arroja en sus brazos, haciendo pucheros.) ¿Lo hago bien?

Florip.
Rogarc.

¡Estupendamente!
(Aparte) (Me parece que me están tomando el flequillo.

Horacio

(Entra corriendo con un traje bajo el brazo.) ¡Ahí están!

Rogarc.

(Coge el traje.) ¡El traje; gracias a Dios!

Horacio

¡Me siguen; me han visto entrar!

Florip.

} ¿Quién?

Mimitos

Han subido pisándome los talones.

Horacio

¿Pero quién?

Mimitos

¡Mi suegra, mi mujer y mi cuñada!

Horacio

(Dentro.) No se moleste, que ya sabemos el camino.

Plácida

Horacio

Al olivo. (Dirigiéndose al diván.)

Florip.

¡Sálvese el que pueda!

Rogarc.

¡San tapicero, virgen y mártir! (Se esconden los tres, metiendo la cabeza debajo de la cama turca, dejando ver las piernas y la espalda.)

Mimitos

¡Sigue el episodio!

(Entran PLACIDA, TINA y SOL.

Plácida

Pasad, hijas.

Tina

Sol

Plácida

} Buenas noches.

Señorita, perdone la inoportunidad; pero antes me dejé olvidado aquí mi bolsillo, y vengo a recogerlo. (Mira por todas partes, y al avanzar ve a los semi escondidos.) ¡Como! ¿Tres tapiceros?

Sol

¡Si parece Floripondio!

Todos

Y éste, Horacio.

Sol

¡A ver, a ver! (Tira de la americana y hace salir a Floripondio, el cual queda arrodillado en actitud de súplica)

Florip.

¡Yo soy, rical

Tina

(Idem a Horacio.) ¿Tú?

Plácida

¿Y éste, que permanece inmóvil?...

Rogarc.

(Sale de su escondite y queda en la misma posición que los demás.) ¡Tu Rogarcianito! (Las tres quieren arañarlos.)

- Sol ¡Traidor!
- Tina ¡Infame!
- Plácida ¡Adúltero!
- Mimitos ¡Señoras!.. ¡Les suplico!..
- Plácida ¿A qué has venido a esta casa?
- Rogarc. Pues he venido a...
- Horacio Hemos venido porque...
- Mimitos Déjenme a mí hablar. Estos dos caballeros acababan de recibir un anónimo, en el que se les afirma que yo poseo la cabeza que le falta al cuadro.
- Plácida (Aparte.) ¡Me la ha quitado!
- Horacio Eso es. ¡Y es necesario que nos la enseñe!
- Rogarc. ¡Muy necesario! (Aparte.) ¡Debe serlo, cuando lo dice!
- Plácida (A Mimitos.) ¿Qué va usted a hacer?
- Mimitos Mostrárselo solamente al señor abogado, es suficiente.
- Plácida ¡Pero'!..
- Mimitos (Mostrándose a Horacio.) El les dirá quién es la ninfa del cuadro.
- Horacio (Asombrado.) ¡Mi suegra!...
- Todos ¡¡Eh!!
- Rogarc. ¿Cómo tu suegra?
- Mimitos (A Horacio.) ¡Disimula!
- Horacio Es una exclamación, señores... Como podía haber dicho... «¡Mi abuela!». ¡Qué bien hecho está el retrato!... Es la propia cara de... Mimitos... (Se acerca a Plácida y dice sonriendo.) ¡Querida suegra!
- Plácida (Baja los ojos avergonzada.) ¡Horacio, yo te suplico!..
- Horacio Soy un pozo.
- Juanita (Entra foro dice con voz fuerte.) Señorita. ¡El señor Botafumeiro acaba de llegar! (Consternación general.)
- Rogarc. ¡El ogro!
- Horacio ¡El ciclón!
- Rogarc. ¡La hecatombel
- Sol ¿Qué les pasa?
- (Todos, llenos de pánico, se colocan formando una línea oblicua a la izquierda de la escena mirando con terror a la puerta de salida, por donde ha de entrar Botafumeiro.)

Botaf. (Seguido del DOCTOR, el cual cubre sus desnudeces con un guardapolvo. Llega muy despacio al centro de la escena; su gesto es de una modestia excesiva y habla con gran timidez.) ¡Boas noites! Perdoná-me si les molesto. (Asombro general.) Queridísima Mimitos... Eu sou tu esclavo... (Se arro-
dilla.)

Mimitos ¿Pero qué cambio es éste?
Doctor ¡Alicuyus glándula beneficium! ¡Es el triun-
fo de la ciencia! Convencido de que yo era
el doctor Flores del Campo, he podido apli-
carle las glándulas de un mono.

Todos ¿De un mono?
(Botafumeiro, de pronto, da un salto, y se sienta en la
cama turca, en la actitud de un mono, empezando a
hacer visajes y a rascarse como uno de estos anima-
litos.)

Plácida ¡Miren qué monada!
Rogarc. ¡Parece que se ha escapado de una jaula del
Retiro! ¡Voy a echarle unos cuantos caca-
güés, que casualmente he encontrado en es-
te traje! (Los saca del bolsillo y se los arroja a Bota-
fumeiro, que se los come con verdadera codicia.)

Mimitos ¡Doctor, es usted un sabio! ¡Quién podía
supōnerse tal transformación!

Doctor Resultado de mi invento maravilloso. ¡Ya lo
ven! A cambio de un leopardo, les he dado
a ustedes «¡un micol!».

Todos ¡Ja, ja! (Telón.)

FIN DE LA OBRA

OBRAS DE ENRIQUE ARROYO

La divette, monólogo con música del maestro Quislant. Teatro Infante de Lisboa.

El torerillo, propósito en verso y prosa. Teatro Eslava de Madrid.

Fotografías de exposición, juguete cómico en un acto, original y en prosa. Teatro de la Princesa de Madrid.

El comisario de Policía, caricatura en tres actos, traducida del portugués. Teatro Moderno de Madrid.

Antes del estreno, monólogo. Salón Variedades de Madrid.

La reina del couplet, zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros, música del maestro Foglietti (Segunda edición.) Teatro Cómico de Madrid.

Billetos falsos! juguete cómico en un acto, original y en prosa. Teatro Tivoli de Barcelona.

Cartas de novios, escena andaluza, original y en prosa. (Segunda edición.) Teatro de la Princesa de Madrid.

León... Pérez y García, juguete cómico en un acto y en prosa. Coliseo Imperial de Madrid.

Flores de la huerta, boceto dramático en un acto y en prosa, original. Coliseo Imperial de Madrid.

Justos por pecadores, juguete cómico en un acto. Teatro Romea de Madrid.

Huyendo del nido, juguete cómico en tres actos, arreglado al castellano. Salón Nacional de Madrid.

La domadora, juguete cómico-lírico, música del maestro Crespo. Teatro de La Latina de Madrid.

La babucha de Mohoma, pasatiempo en un acto y cuatro cuadros, original, música del maestro Crespo. Teatro de La Latina de Madrid.

Lo que debe saber la mujer, monólogo cómico.

Sabotage, drama en un acto, traducido del francés. Coliseo Imperial de Madrid. (Segunda edición.)

«*Abierta toda la noche*», sainete lírico en un acto, música de los maestros Quisiant y Badía. Teatro de Novedades de Madrid.

La mujer de goma, vodevil en un acto. Coliseo Imperial de Madrid.

Un aviso telefónico, juguete cómico en tres actos, arreglado al castellano. Teatro Alvarez Quintero de Madrid.

La tragedia de Baskerville, drama policíaco en cinco actos. Teatro Trueba de Bilbao.

¡*La puerta se abre!*, drama en dos actos (Gran Guignol), arreglado del francés. Coliseo Imperial de Madrid.

El ciego, drama en un acto (Gran Guignol), arreglado del francés. Teatro de la Princesa de Valencia.

La lámpara maravillosa, vodevil en tres actos. Teatro del Vodevil de Madrid.

El billete del baile, juguete cómico en un acto, original. Coliseo Imperial de Madrid.

Zapatero y detective o La banda del dedo gordo, sainete policíaco en un acto. Teatro Principal de Cádiz.

Mi bebé, entremés en prosa, original. Teatro del Príncipe Alfonso de Madrid.

El delito de vivir, drama en cuatro actos, adaptación de una obra de Tolstoi. Teatro de Price de Madrid.

De Sevilla a los Corrales o El debut de «El Cirineo», sainete. música del maestro Llopis. Teatro de Novedades de Madrid.

La proposición de Paz, juguete cómico en dos actos. Teatro Zorrilla de Valladolid.

El glorioso difunto, comedia en tres actos y un epílogo, traducida del inglés. Teatro de la Princesa de Madrid.

Fred el comediante, comedia en tres actos, arreglo del «Sullivan». Teatro Principal de Cádiz.

A pie y sin dinero, viaje fantástico en un acto y cuatro cuadros, música de los maestros Quisiant y Badía. Teatro Cómico de Madrid.

- Jack-Brisquet*, melodrama policíaco en cuatro actos. Teatro Principal de Cádiz.
- El fiscal de su delito*, drama en cuatro actos y un prólogo. Teatro Romea de Murcia.
- El ánima de la Pepa*, sainete en un acto. Teatro Cervantes de Granada.
- El misterio del Hotel Bristol*, drama policíaco en cuatro actos. Teatro Cervantes de Madrid.
- El pecado del Rey*, comedia en cuatro actos. Teatro Apolo de Valencia.
- Los corsos*, comedia en cuatro actos. Teatro Poliorama de Barcelona.
- El secretario particular*, zarzuela en un acto, música de los maestros López del Toro y Mateu. Teatro Cervantes de Madrid.
- Los hombres feos*, aventura cómico-lírica en un acto, música de los maestros Calleja y Llopis. Teatro Novedades de Madrid.
- La reina de las Praderas*, opereta en tres actos, música de los maestros Jarno y Guerrero, Teatro Nuevo de Barcelona.
- Figaro*, (Barbero de Sevilla), reducción a zarzuela en un acto de la ópera del maestro Rossini. Teatro de Maravillas de Madrid.
- El bufón del Duque*, (Rigoletto), reducción a zarzuela en un acto, de la ópera del maestro Verdi. Teatro de Maravillas de Madrid.
- El golfillo*, comedia en dos actos, arreglada del francés. Teatro Eldorado de Madrid.
- El chivo loco*, historieta cómica, música del maestro Alonso. Teatro Martín de Madrid.

OBRAS DE FRANCISCO LOZANO

El beso, diálogo en prosa, en colaboración con Alejandro Mata.

El querer de las mujeres, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros, en colaboración con J. Mariño, música de J. Mediavilla y Ricardo Yust.

El debut de Robinet, vodevil en tres actos, adaptado del francés, en colaboración con Carlos de Larra.

El millón de pesos, viaje inverosímil en dos actos, dividido en ocho cuadros, en colaboración con Carlos de Larra, música de los maestros Quisilant y Badía.

El viaje de los Pinzones, refundición en un acto de «El millón de pesos».

Las tres gracias modernas, revista en un acto y cinco cuadros, en colaboración con Carlos de Larra, música del maestro Yust.

Perico de Aranjuez, pasatiempo cómico-lírico en un acto y cuatro cuadros, música de los maestros Fuentes y Camarero.

Me caso con mi mujer, juguete cómico en tres actos.

Mi novio, propósito en medio acto, música del maestro Alonso.

El maniquí, comedia en cuatro actos, de Gavault, adaptación española.

La Magdalena te gué, apunte de sainete en medio acto, música del maestro Alonso.

La conquista de Pardillo, vodevil en tres actos, música de los maestros Fuentes y Camarero.

A ver qué pasa, pasatiempo en un acto, música del maestro Alonso.

La reina de las Praderas, opereta en tres actos, música de los maestros Jarno y Guerrero.

El chivo loco, historieta cómica en dos actos, música del maestro Alonso.

